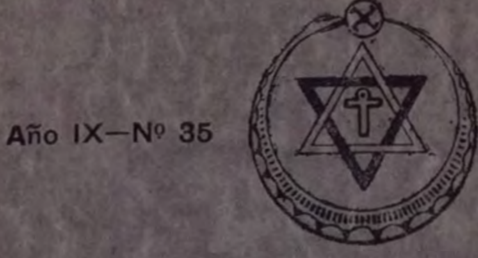
Año IX—Nº 35  Agosto, 1917

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

"VIRYA"

ESTUDIOS DE TEOSOFÍA, HERMETISMO, ORIENTALISMO, PSICOLOGÍA, ETC.

La ciencia describe algunos de los atributos de las cosas, pero las causas originales que producen esos atributos permanecen desconocidas para ella, y permanecerán así hasta que sus poderes de percepción sean capaces de penetrar en lo invisible.

FRANZ HARTMANN.

COLABORADORES:

JULIO GARRIDO,
ENRIQUE JIMÉNEZ NÚÑEZ, J. S. GONZÁLEZ R.,
WALTER J. FIELD, JOSÉ MONTURIOL, ROBERTO BRENES MESÉN,
M. ROSO DE LUNA, TOMÁS POVEDANO

DIRECTOR:

TOMÁS POVEDANO

ADMINISTRACIÓN, EN SAN JOSÉ DE COSTA RICA, A. C.
APARTADO NÚMERO 220

SUMARIO:

IMPRENTA ALSINA, SAN JOSÉ, COSTA RICA

PARA INFORMES, PODRAN DIRIGIRSE

Presidente: — MRS. ANNIE BESANT, The Theosophical Society Adyar Madras, India inglesa.

Secretarios Generales en las Secciones

EN AMÉRICA DEL NORTE:
California.—A. P. Warrington, Krotona Hollywood.

EN LA INDIA:
Benarés, U. P. India.—Jehangir Sorabji.

EN INGLATERRA:
London, W.—Mrs. Maud Sharpe, 106, New Bond Str.

EN AUSTRALIA:
W. G. John, 132 Phillip Street, Sidney, N. S. W.

EN ESCANDINAVIA:
Stockholm, Sweden. — Lieut.: Colonel Gustaf Kinell, Engelbrechtsgatan, 7.

EN NUEVA ZELANDA:
Dr. C. W. Sanders, 351 Queen Street, Auckland.

EN HOLANDA:
Amsterdam.—A. J. Cnoop-Koopmans, Amsteldijk, 76.

EN FRANCIA:
París.—M. Charles Blech, 59, Avenue de la Bourdonnais.

EN ITALIA:
Génova.—Prof. O. Penzig, 1, Corso Dogali.

EN CUBA:
Habana.—Sr. Rafael de Albear, Apartado 365.

EN HUNGRÍA:
Mr. Lipot Stark, II Zsigmondutca, I, Budapest.

EN FINLANDIA:
Mr. Pekka Ervast Aggelby.

EN RUSIA:
Petersburgo.—Mme. A. Kamensky, Ivanovscaya 22.

EN BOHEMIA:
Herr Jan Bedrnicek, Kr-Vinobrady, Cermákovvul 4/III, Praga.

EN AFRICA DEL SUR:
Transvaal.—Mr. C. E. Nelson, P. O. Box 1012, Johannesburg.

EN ESCOCIA:
Edimburg.—Mr. D. Graham Pole, 130 George Street.

Agentes Presidenciales

EN AMÉRICA DEL SUR:
Sr. Adrián Madril, 1749, Córdoba, Rosario de Santafe, República Argentina.

EN ESPAÑA:
Sr. José Xifré, 4 rue Aumont Thieville, XVII, París.

Otras referencias

EN COSTA RICA:
San José.—Sr. Tomás Povedano, Apartado 220.

EN ESPAÑA:
Madrid.—Sr. Manuel Treviño, Atocha, 127 duplicado, tercero
Barcelona. — Don José Granes, Ronda S. Antonio, 61, 4º, 2º — Doña Carmen Mateos, Princesa, 14.

EN LA REPÚBLICA ARGENTINA:
Sr. Alejandro Sorondo, 1575, Callao, en Buenos Aires, y señor Federico W. Fernández, 2415, Av. Avellaneda, (Flores) Buenos Aires.

EN LA REPÚBLICA URUGUAY:
Montevideo.—Sr. F. Díaz Falp, Cerro Largo, 32.—Sr. Juan E. Viera, Isla Flores, 379.

EN CHILE:
Valparaíso.—Dr. E. Morizot, Salvador Donoso, 70.

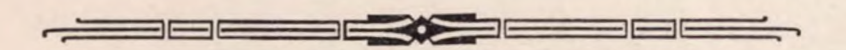
"VIRYA"

Nº 22

"VIRYA"

ESTUDIOS DE TEOSOFÍA, HERMETISMO, ORIENTALISMO
PSICOLOGÍA, ETC.

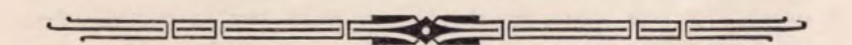
AÑO IX | SAN JOSÉ, COSTA RICA, AGOSTO DE 1917 | NÚM. 35



Permanente

La "Sociedad Teosófica", que fué fundada en 1875 por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcott, tiene su Cuartel General en Adyar, Madrás,—India Inglesa,—siendo su Presidente actual Mrs. Annie Besant, en virtud de elección general de teosofistas de todas partes del mundo. Las Logias establecidas en Centro América, por dicha Sociedad, son dependientes de la Sección Cubana, de la cual es Secretario General don Rafael de Albear.

Hacemos esta advertencia a nuestros lectores, para evitar errores y posibles confusiones con cualquiera otra Sociedad, que, habiendo adoptado el mismo nombre y empleando términos teosóficos o palabras tomadas de las enseñanzas de la Sociedad Teosófica, pretenda pasar por tal, desorientando así, tal vez, a muchos investigadores sinceros que desean conocer nuestras doctrinas.



LAS BASES DE LA PAZ

POCO, apenas nada, puede aun vislumbrarse de lo que constituirá el estado de derecho posterior a la Gran Guerra. Todavía no han fijado los hombres de Estado sus planos de reconstitución. El fin de la lucha no está próximo. Unicamente las naciones aliadas han expuesto abiertamente sus fines de guerra, *que nadie, que sepamos, se ha atrevido a impugnar en el terreno de la ética*. Los imperios centrales siguen sin confesar lo que persiguen, quizá porque ello es inconfesable ante la Conciencia Universal. Y en tal estado de cosas, parece temerario querer especular sobre un porvenir tan oscuro aún.

Las maniobras de la paz socialista alemana «sin anexiones ni indemnizaciones», están, a nuestro juicio, abocadas a un fracaso. Porque ellas no satisfacen ni a los imperialistas culpables de la guerra, ni a los pueblos que han sufrido perjuicios que es de toda justicia sean resarcidos, ni a las razas oprimidas que esperan la liberación, ni al sentido moral, sublevado ante los desmanes de la fuerza guiada por una Filosofía despiadada, inhumana. La paz, para ser durable y para ser la consagración del restablecimiento del Derecho hollado, no puede

ser otra que esa paz con «restricciones y garantías», que es la fórmula de los aliados occidentales. Es posible que no puedan alcanzarse «las sanciones» que forman parte de esa fórmula completa; pero, podemos estar seguros, de que esas «sanciones», si no las logran imponer los aliados por la presión de sus ejércitos victoriosos, las tomará el mismo pueblo alemán con sus directores. O bien el futuro reserva aun muy amargas lecciones a los germanos. De todos modos «las sanciones» son seguras.

Hay quien cree que no es posible un estado de Paz permanente mientras en los hombres existan gérmenes de discordia; pero esa idea no es exacta. Si en las relaciones entre pueblos o entre regiones se hubiera estado esperando a que llegara ese estado de perfección humana, hoy lucharían entre sí mesnada contra mesnada, como en los buenos tiempos del feudalismo. Ha bastado que se erigiera un Poder superior a esos pequeños poderes locales, para que cesaran las luchas y reinara la paz interna. De igual modo, bastaría se creara un Poder más alto para que cesaran las guerras entre pueblos civilizados, que es hoy tanto como decir en toda la Tierra, pues todos los países, bárbaros o salvajes, están colonizados. Pero hay quien encuentra esa fórmula poco satisfactoria, porque no da respuesta a la pregunta que tradicionalmente se hacen los europeos: «*¿Contra quién, contra quiénes* o *contra qué* han de confederarse los Estados del Mundo?» La respuesta hay que darla rotundamente: *Los pueblos civilizados necesitan confederarse y crear sobre ellos un Poder Supremo contra la intransigencia y el egoísmo nacionales, origen de las guerras.* Así como el poder real dió al traste con las luchas entre señores, así el compromiso federativo puede crear un poder capaz de hacer cesar para siempre los conflictos

entre los Estados. Este poder tiene que tener una base sólida; y así como de entre los mismos señores nació la autoridad real, por libre elección, de igual modo, *entre los Estados más poderosos de la Tierra*, puede surgir el Poder unitario, ocupado por turno o elección entre los distintos soberanos, teniendo a su servicio en primer lugar todas las fuerzas de un robusto Estado y como reservas apelables, todas las de los demás países, convencidos ya en su totalidad de que los tratados no son nuevos «pedazos de papel».

En toda guerra se ponen de relieve valores condenados a la desaparición y al fracaso, y otros que son útiles materiales para el futuro. En el inmenso conflicto actual esto se ha realizado en una escala colosal, en el conjunto y en todos y cada uno de los pueblos.

Hay cosas que, en modo alguno, pueden conservarse, y entre ellas está el derecho a permanecer, neutral. «...A los tibios acabaré por arrojarlos», dijo un Grande y Excelso Instructor religioso. La Sociedad del Porvenir tiene que sentirse solidaria en forma tal que todo intento de violencia atraiga automáticamente la respuesta contraria, en defensa de los principios tan trabajosamente conquistados. Y los pueblos que trataran de permanecer fuera de tal pacto, quedarían definitivamente a la zaga del Mundo, señalados con el estigma de la decadencia irremediable.

Hay otras cosas que puede conservar la civilización del porvenir. Por ejemplo: Alemania ha demostrado virtudes de organización y de disciplina social que hoy están aplicadas a una mala causa; pero que, puestas al servicio del nuevo espíritu, pueden tener su valor en la nueva forma del Mundo. De hecho ya ese valor se está haciendo actual, puesto que los pueblos que contra ella

combaten, van teniendo que organizarse y disciplinarse para vencerla. Recíprocamente, los aliados han mostrado, muy especialmente Inglaterra y Francia, el valor de la apelación a los sentimientos más elevados del hombre, capaz de producir milagros en el mismo terreno preparado década tras década por sus adversarios. Ese espíritu anglo-latino aun no ha penetrado en las almas germánicas, y quizá el fin de la guerra solo estribe en que esa penetración se verifique. *El día que los alemanes hablen el mismo lenguaje que los aliados, y se proclamen defensores de los mismos principios morales,* LA GUERRA NO TENDRÁ RAZÓN DE SER. Al pueblo alemán toca ver qué obstáculos se oponen a ello.

Se ha probado en la guerra que los valores morales superan a los demás. El espíritu de lealtad al Imperio, el espíritu del Deber, el ideal del sacrificio que han probado Inglaterra y sus Colonias, apenas ligadas por otros lazos que los puramente morales,—con gran asombro del mundo,—son toda una revelación. *El día que este espíritu que anima al Imperio británico* se difunda por el mundo; el día en que el lazo histórico y la razón moral, confederen a los pueblos en un amplio sentido de humanidad, *no* CONTRA *nadie*, sino PARA *realizar* los fines más altos del hombre y mantener un lazo de harmonía necesaria en el conjunto, las guerras no tendrán razón de ser.

Se ha dicho que no existen *hombres abstractos* y que el mundo es lucha y limitación. Pero debemos replicar que han existido y existen hombres que trascienden las ordinarias limitaciones; hombres que han marcado rumbos universales que hay que seguir, como son, por ejemplo, los *Grandes Legisladores* y los *Fundadores de Religiones*, que siempre que el Mundo los ha necesitado

han aparecido, *como aparecerán muy pronto en escena en el inmediato futuro*, aportando fórmulas nuevas. Y en cuanto a que el Mundo sea lucha, esto es cierto solo desde un aspecto inferior, animal, y aun entre los animales no solo hay lucha sino muchas veces *cooperación* entre los de la misma especie y a veces asociándose los de varias. El mundo de los hombres es lo que éstos lo hagan: puede ser lucha, si se da rienda suelta al egoísmo, a lo inferior, a las malas pasiones; pero puede también ser cooperación, altruísmo, ayuda mutua fraternal, si se apela a los buenos sentimientos, a la naturaleza superior y divina que yace oculta en el corazón de los hombres. «Eso es muy humano» se oye decir con frecuencia, aludiendo a actos egoístas. Pero por el contrario, *muy humano es todo acto de compasión y de ayuda;* y lo egoísta es poco humano, aunque sea muy general, por predominar aun en el hombre gérmenes de bestialidad que poco a poco han de eliminarse.

Es sumamente curioso notar que en el conflicto mundial presente, los elementos que se preciaban de religiosos y espiritualistas defienden, en gran parte, una tesis puramente mecánica y materialista; la del dominio de la fuerza bruta. Por el contrario, los librepensadores materialistas invocan hoy principios espirituales casi en su totalidad. Se está verificando pues una gran transmutación de valores. Las formas que dependían de una fuente espiritual, ya degeneradas, se atrofían y fosilizan así. Las concepciones nacidas de una raíz materialista se subliman hoy y se van preparando a florecer cuando sobre ellas caiga la fertilizante lluvia de una nueva revelación transcendentalmente espiritual, que creemos se aproxima, porque el mundo la precisa. Así se hace notar la acción de la Divina Ley. Las muchas chocantes

paradojas que notamos, son indicios de la labor de Alquimia espiritual que se está verificando.

Las formas destinadas a perecer se densifican, se osifican, se materializan más y más quedando privadas del espíritu de vida, infecundas, como fósiles destinados a marcar huellas del pasado en el Mundo futuro. Así por ejemplo vemos a ciertas sociedades religiosas manifestar igual mentalidad que los libertarios y anarquistas, como símbolo de lo que H. P. Blavatsky llamara «civilización dinamitero-cristiana», que aun tiene fuerza en algunos países de Europa, como peso muerto, condenado a la desaparición.

Las formas que encierran en sí promesas de ópimas cosechas venideras, se espiritualizan, como ocurrirá a parte del Socialismo, sublimado en la guerra, y a los partidos democráticos, que exaltan más y más la tónica de tolerancia y fraternidad sobre la antigua de egoísta libertad y de igualdad teórica. Pero falta aún el soplo del espíritu que ha de poner en marcha la Nueva civilización para todo un Ciclo de Vida. Ese hálito inflamado que puede dar vista a los ciegos, oido a los sordos y movimiento a los paralíticos espirituales, lo vemos en la palabra de un Gran Maestro de los hombres, que regenere los cultos, sanee las doctrinas, revele de nuevo la Verdadera Ciencia del Alma, de un modo adecuado al momento histórico de su aparición.

¿Qué va a decir un nuevo Cristo, preguntan algunos, que no haya dicho ya Jesús? Nada nuevo en verdad, aunque sí quizá la revelación tenga caracteres especiales. La Religión de Jesús no contiene *nada esencialmente nuevo* sobre las doctrinas de los Grandes Iniciados que le precedieron: Buddha y Pitágoras, Krishna y Lao-Tzé, Zoroastro y Orfeo, etc., etc.; pero fué incorporada a for-

mas culturales y a las actividades de una raza joven, la germánica, de un modo especialmente calculado para dar ciertos frutos. Estos están hoy ya prestos a desprenderse del árbol (muchos hay desprendidos ya), y se disponen a desaparecer, después de haber dejado su semilla sobre el campo preparado de las razas por venir.

JULIO GARRIDO,
M. S. T.

*
* *

LA HERMANDAD DEL YUCATAN

Conferencia dada a una clase,
por Annie Besant

(Traducción de "The Theosophist" de mayo, 1917, por W. J. F.)

Muchos de vosotros sabréis quizás, que el impulso que dió lugar al movimiento Espiritista vino de la Logia Blanca misma, por medio de ciertos Iniciados y Discípulos de la Cuarta Raza; y esa circunstancia le dió su carácter peculiar. La mayoría de vosotros habrá oido, sin duda, referencias acerca de la Hermandad del Yucatán, en Méjico, constituida por un grupo muy notable de Ocultistas que descendió por sucesión definida en cuerpos de la Cuarta Raza, manteniendo los métodos de la Cuarta Raza de progreso oculto. Este grupo desempeña un papel muy definido en conexión con la Cuarta Raza, la cual, como se sabe, incluye la gran mayoría de las gentes que existen actualmente en el mundo. A veces se olvida esto. Tenemos la tendencia a considerar la Quinta Raza, con la cual estamos conectados nosotros, como la Raza principal del mundo, mientras, realmente, la Cuarta Raza es inmensamente

más numerosa. La Quinta Raza, la que conduce su evolución, está en minoría. En resumidas cuentas; la regla normal del progreso, es que una minoría guíe, y entonces, gradualmente, las demás suben a su nivel, mientras la minoría misma sigue avanzando. Así, de la Quinta Raza, los más adelantados pasarán a la Sexta Raza Raíz; y entonces la Quinta Raza se convertirá gradualmente en mayoría, y la Cuarta Raza, como la Tercera ahora, pasará a ser la minoría atrasada.

Por consiguiente, la Hermandad del Yucatán desempeña un papel importante en la evolución del mundo en conexión con la Cuarta Raza. Sus métodos son más adecuados a esa Raza. No son los métodos posteriores de Aquellos que llamamos la gran Logia Blanca, escogidos para la evolución de la Quinta Raza. Lo cual no quiere decir que en esta misma Logia no se encuentran Aquellos que han surgido de la Cuarta Raza. Todos han surgido de ella. Pero quiere decir, que Ellos utilizan cuerpos cuya constitución nerviosa es mucho más fina, de organización más delicada, especialmente tratándose de los que en la decadencia de la Cuarta Raza siguieron bajo la dirección especial de la Logia Blanca de aquel tiempo, haciendo uso de métodos dedicados especialmente para salvar a la Quinta Raza de la catástrofe en que la mayoría de la Cuarta Raza pereció sumergida en el gran cataclismo de la Atlántida. Sin embargo, como dije, queda la Cuarta Raza en mayoría, y esta Oculta Hermandad del Yucatán con el cargo especial de vigilar por ella. Sus métodos han sido siempre (como eran los de la Cuarta Raza) los que tratan del adelanto de la humanidad por medio de lo que hoy se llama «el psiquismo inferior»; esto es, por medio de varios fenómenos ocultos conectados con el plano físico y tangible,

de modo que, en el plano físico pudieran suministrarse pruebas de la realidad de los mundos ocultos. Ese fué entonces su objeto, como en efecto, lo ha sido siempre.

Resultó que los efectos de ese método tendían a la larga a materializar la religión. La gente busca más bien el fenómeno que la espiritualidad y trataba de probar lo espiritual por medio de lo material. Por consiguiente se dejaron estos métodos tan sólo a los que los preferían y a quienes eran más adecuados, mientras se educaba a la Quinta Raza en un sendero más difícil, pero más seguro, y en él se adquiría el conocimiento a la vez que la evolución, no de la naturaleza emocional y pasional, sino de la mental. Tenían que pasar por medio del intelecto a la intuición superior, o como a veces se llama «al psiquismo superior».

Por consiguiente, cuando se notó que el materialismo arrastraba a los miembros más adelantados de la Quinta Raza, que el mundo científico y el conocimiento aumentaban mucho más rápidamente que la conciencia social y la evolución moral, se creyó necesario iniciar un movimiento atrayente para los de tendencia material, que les suministrara cierta suma de pruebas tangibles en el plano físico, de la realidad del superfísico; del mundo invisible.

De aquí el Movimiento Espiritista. Este se llevó a cabo en el mundo Occidental por medio de demostraciones aprovechables por la investigación física; por golpes, por el movimiento de los objetos materiales, tales como mesas, o cualquiera otra cosa fácilmente movible. Posteriormente se hicieron audibles las voces, y más tarde lo que se llama «la materialización». Esto es: que personas en el cuerpo astral, las cuales habían desechado temporal o permanentemente el cuerpo físico, recogían

de gentes de constitución especial porciones del doble etérico y aún porciones del cuerpo denso físico, de modo que sus cuerpos astrales, densificados por este agregado material, se hicieran visibles a la vista ordinaria. Con todas sus desventajas, era el único método aprovechable, y por consiguiente, fué adoptado para impedir la catástrofe del esparcimiento universal de la ciencia materialista entre las naciones que en tal época influían en la vida intelectual del mundo.

La Hermandad del Yucatán acostumbrada al uso de aquel método, herencia de la antigüedad, asumió la dirección de este movimiento de socorro. A veces en los primeros días de la Sociedad Teosófica, sus Maestros Mismos se manifestaban por este medio; en otras ocasiones, Ellos hablaban y enseñaron por medio de H. P. Blavatsky, la cual poseía un cuerpo fuertemente médium-místico, debido a la mezcla de sangre de la Cuarta Raza (la sangre de Tártaro en el cuerpo ruso), del que se sirvió para el propósito durante la educación que recibiera de un maestro de la Logia Blanca por lo cual alcanzó su muy alto grado de conocimiento y poder, aprendiendo a utilizar su cuerpo y mantenerlo bajo su dominio, permitiéndoles a otros el uso de él tan sólo con su propio consentimiento.

Debido a esta mezcla peculiar de cuerpo de médium y desarrollo oculto era H. P. B. un enigma para aquellos con quienes vivió. Tuvo el rasgo de la Cuarta Raza de desarrollo superior, que la constituía, como dijo el Maestro, en la psíquica más desarrollada que nació en el intervalo de 200 años, y recibió la cuidadosa educación de los Poderes superiores, lo que, conjuntamente, hizo posible que Ellos la utilizaran como médium físico.

Ahora bien; la necesidad de la educación esmerada

del sensitivo consiste en el hecho de que si se le deja a sus propias fuerzas careciendo de conocimiento no sabe protegerse, ni escoger a quienes permitir usar sus cuerpos físicos. En otra época fueron protegidos por los sacerdotes en los Templos y eran las sibilas y vírgenes vestales de las religiones antiguas. Fueron escrupulosamente resguardadas del contacto con el mundo externo y solamente se permitía a personas determinadas aproximárseles. Pero cuando en una época de ignorancia del Ocultismo vinieron al mundo tales personas y fueron expuestas a todas sus dificultades, sin protección alguna externa, se convirtieron en los médiums ordinarios del último siglo, que no pudieron de modo alguno defenderse. Estuvieron expuestas a cada influencia que viniera del mundo Astral y de las regiones superiores del mundo físico. Por consiguiente se pusieron principalmente en contacto con las gentes menos desenvueltas que habían abandonado el plano físico, con las muchas mediocridades que pululan en los niveles inferiores del plano astral. En tanto que algunos de los Hermanos del Yucatán no guardaban muy cuidadosamente sus propios discípulos especiales para poder suministrar por su medio enseñanzas superiores, hubo muchos médiums desamparados, salvo el caso de que una que otra bondadosa entidad desencarnada, atraída por alguna buena cualidad, los resguardaba hasta cierto punto, protegiéndolos de las entidades astrales de mala índole.

El verdadero valor del Espiritismo consistió en que dió pruebas tangibles de la existencia post mortem; de modo que, un hombre como Sir William Crookes, pudiera en su laboratorio, aplicando los más cuidadosos métodos científicos de investigación obtener muy definidas pruebas de otras existencias que las físicas.

del sensitivo consiste en el hecho de que si se le deja a sus propias fuerzas careciendo de conocimiento no sabe protegerse, ni escoger a quienes permitir usar sus cuerpos físicos. En otra época fueron protegidos por los sacerdotes en los Templos y eran las sibilas y vírgenes vestales de las religiones antiguas. Fueron escrupulosamente resguardadas del contacto con el mundo externo y solamente se permitía a personas determinadas aproximárseles. Pero cuando en una época de ignorancia del Ocultismo vinieron al mundo tales personas y fueron expuestas a todas sus dificultades, sin protección alguna externa, se convirtieron en los médiums ordinarios del último siglo, que no pudieron de modo alguno defenderse. Estuvieron expuestas a cada influencia que viniera del mundo Astral y de las regiones superiores del mundo físico. Por consiguiente se pusieron principalmente en contacto con las gentes menos desenvueltas que habían abandonado el plano físico, con las muchas mediocridades que pululan en los niveles inferiores del plano astral. En tanto que algunos de los Hermanos del Yucatán no guardaban muy cuidadosamente sus propios discípulos especiales para poder suministrar por su medio enseñanzas superiores, hubo muchos médiums desamparados, salvo el caso de que una que otra bondadosa entidad desencarnada, atraída por alguna buena cualidad, los resguardaba hasta cierto punto, protegiéndolos de las entidades astrales de mala índole.

El verdadero valor del Espiritismo consistió en que dió pruebas tangibles de la existencia post mortem; de modo que, un hombre como Sir William Crookes, pudiera en su laboratorio, aplicando los más cuidadosos métodos científicos de investigación obtener muy definidas pruebas de otras existencias que las físicas.

El Espiritismo fué muy útil en las líneas propuestas por sus iniciadores. Queda la única línea de prueba física de hechos superfísicos, aparte de toda cuestión de valor moral o de desenvolvimiento espiritual. Cualesquiera puede, como en la ordinaria ciencia física, obtener estas pruebas siguiendo los métodos adecuados, y muchos Cientistas los han seguido. Uno de ellos es Sir Oliver Lodge. El que ha publicado un libro notable titulado «Raymond» en el cual suministra la prueba de la continuación de la vida de su hijo, que fué muerto en uno de los combates de la guerra actual.

Ahora, por supuesto, el tiempo presente ofrece innumerables facilidades de esta clase. Se lanza del plano físico a millares de hombres jóvenes en todo el vigor de su virilidad y éstos no pueden pronto pasar a la existencia Devachánica. Son repentinamente muertos, lo que, como ustedes saben, da lugar a Karma Especial. Además, las condiciones actuales del plano astral son muy distintas. Los que mueren normalmente, no por motivo de un accidente, son retenidos en muchos casos allí para trabajos especiales, y número considerable de Egos, probablemente casi todos mis oyentes, no pasarán de esta vida a la existencia devachánica; la mayoría de vosotros, probablemente, se decidirá a volver (si pasan del plano físico dentro de pocos años) para poder estar con el Señor Maitreya cuando El venga, o para ayudar en el enorme volumen de trabajo que habrá que hacer, cuando El haya vuelto a dejar el mundo, en la etapa que El mismo habrá inaugurado, y en que necesitará de refuerzo y continuada evolución.

La Educación a la Luz de la Teosofía

Por Annie Besant

(Versión española dictada por un miembro de la Logia "Lob-Nor")

LAS enseñanzas fundamentales de la Teosofía cambian de tal manera nuestro punto de vista con respecto al niño, que se opera una verdadera revolución en las relaciones del niño con sus mayores. Antiguamente se le creía un alma nueva salida de las manos de Dios, puesta en un cuerpo proporcionado por los padres, o una inteligencia que dependía del cerebro y sistema nervioso construidos por las leyes de herencia que operan desde un sinnúmero de generaciones del pasado. Algunos creyeron que la mente del niño era una página en blanco en que el medio ambiente en que se encontraba modelaba el carácter del niño, de modo que todo dependía de las influencias que obraban sobre él desde el exterior; otros pensaban que el niño traía consigo sus cualidades mentales y emocionales como cosa heredada que sólo podía modificarse muy poco por las influencias externas, de acuerdo con el proverbio inglés que dice: «Más puede la Naturaleza que la nutrición». Desde todo punto de vista se le creía un nuevo ser; una nueva conciencia, que debía ejercitarse, disciplinarse, guiarse y someterse al orden, por intermedio de sus mayores; una criatura sin experiencia, que vivía en un mundo nuevo al que entraba por primera vez.

La Teosofía nos ha dado nuevo concepto presentándonos al niño como un individuo inmortal, que nace entre nosotros

después de centenares de nacimientos parecidos en la tierra, con experiencias adquiridas durante muchas vidas y transformadas por él en facultades y poderes; como carácter que resume la memoria de su pasado, con una receptividad que está limitada y condicionada por ese pasado, y que determina su respuesta a las impresiones que le llegan desde afuera. Ya no es un alma plástica y dócil en las manos de sus mayores, sino un ser que debe estudiarse y comprenderse, antes de que se le pueda prestar eficaz ayuda. Su cuerpo, sí, es nuevo, y aún no se encuentra completamente bajo su dominio: es sólo un animal domesticado a medias; pero él mismo tal vez sea más viejo que sus padres o sus instructores, quizás sea más sabio que ellos. Para el teosofista cada niño es un objeto de estudio, y en vez de imponerle su voluntad y pensar que la edad y el tamaño del cuerpo dan el derecho de mandar y dominar, trata de descubrir a través del nuevo cuerpo los rasgos de su propietario interno, y comprender lo que el Soberano Inmortal desea alcanzar en su nuevo reino de carne. Se esfuerza en ayudar a este Soberano Interno, no en usurpar su trono; en ser su consejero y no su amo. Recuerda siempre que cada Ego tiene su propio sendero, su propio método, y le trata con delicada reverencia—con ternura,—a causa de la juventud y debilidad de su cuerpo; con reverencia, a causa de lo sagrado que es el individuo cuyo reino nadie debiera invadir.

Además, el Teosofista sabe que los nuevos cuerpos que cubren al antiguo y eterno Espíritu mientras representan los resultados de sus pasadas encarnaciones, pueden modificarse inmensamente por las influencias que obren sobre él en el presente. El cuerpo astral contiene gérmenes de buenas y malas emociones; la semilla sembrada por las experiencias de vidas anteriores: éstos son gérmenes, no cualidades bien desarrolladas, y pueden nutrirse o atrofiarse según las influencias que obren sobre él. Un Ego cuyo cuerpo astral contenga gérmenes de un carácter violento o inclinado al engaño, puede ser ayudado por el carácter pacífico y honrado de sus padres, y estos gérmenes perniciosos influenciados por sus opuestos extirparse casi por completo. Alguno que tenga un cuerpo astral en que se encuentren gérmenes de generosidad y benevolencia puede desarrollar éstos poderosamente por la influencia de las virtudes similares en sus

mayores. También el cuerpo mental contiene los gérmenes de las facultades mentales, y éstas pueden alimentarse o atrofiarse de una manera semejante. En el Ego están las buenas cualidades o las deficiencias y en los átomos permanentes las potencialidades materiales para los cuerpos; la construcción y modificación de los cuerpos astral y mental durante la infancia y la juventud —salvo en casos muy excepcionales—, dependen en su mayor parte de las influencias que le rodeen; aquí entra el karma poderoso del medio ambiente que engendró en el pasado, y la suma responsabilidad de sus mayores; todo su futuro en este nacimiento depende en gran parte de las influencias que obren sobre él durante sus primeros años.

Los padres teosofistas que saben todo esto, recibirán gustosamente al Ego que viene hacia ellos en su nuevo traje material como un depósito sagrado y de responsabilidad que se les confía; se darán cuenta de que sus nuevos y plásticos cuerpos dependen en gran parte de ellos para su futura utilidad; de la misma manera que alimentan y cuidan con diligencia al cuerpo físico y lo ejercitan con cuidado escrupuloso desarrollando sus músculos por medio de ejercicios inteligentemente escogidos y graduados; sus sentidos, incitándolos a la observación, y sus nervios por medio de condiciones saludables y una atenta protección contra toda desarmonía, violencia o conmoción; así también se esmerarán porque sólo emociones puras y elevadas, porque sólo pensamientos nobles y dignos obren sobre los gérmenes de los cuerpos astral y mental durante este período de formación tan sumamente importante. Han de recordar que cualquier vibración inconveniente en sus propios cuerpos astral y mental se reproducirá inmediatamente en los mismos cuerpos del niño y así se darán cuenta de que no es bastante que vigilen sus palabras, expresiones y gestos, sino que no deben sentir ni pensar nada que sea indigno. Además deben vigilar y proteger al niño tanto de todas las influencias groseras y bajas como de las que son manifiestamente malas, alejarle de toda compañía inconveniente, tanto de las personas mayores como de los otros niños. Estas son evidentemente las primeras condiciones con que los padres teosofistas deben rodear al niño. En cierto sentido son protectoras y negativas. Veamos ahora cuáles debieran ser las condiciones del ambiente

educativo y positivo en su hogar. Hay muchas cosas muy deseables que no siempre se tienen presente, pero que generalmente están al alcance de la mayoría.

El hogar, y especialmente el aposento del niño, deberá mantenerse todo lo hermoso posible. La belleza es más bien asunto del gusto refinado que de la fortuna, y la sencillez y el acierto en esto más importantes que la complicación y el valor material. Las piezas en que viva el niño deberán tener pocos muebles, pero los que haya deberán ser útiles y de buena clase; las paredes de un sólo tono, y, donde sea practicable, un friso de color, bien dibujado; un sólo objeto verdaderamente hermoso, ya sea algún vaso bien formado o un noble cuadro en que pueda fijarse la vista y sentirse su inspiración; en un país frío, algunos cortinajes bien escogidos y algunas alfombritas; algunas flores sueltas, no un ramo apretado; las sillas, mesas y divanes necesarios, bien hechos y gratos a la vista, bastantes para el uso y la comodidad sin sobrecargar el espacio disponible; una pieza semejante educará el sentimiento de la belleza en el niño y ejercitará y refinará su gusto. Todos los utensilios que se usaren en la casa debieran ser hermosos y correspondientes a sus fines; los objetos de metal y de barro deberían escogerse según su brillo y color, y las vasijas ser todas bien formadas y exquisitamente cuidadas. Lo que los campesinos griegos y egipcios hicieron en el pasado, lo que el campesino indio hace en el presente, no puede sobrepasar la capacidad de las clases medias y obreras del occidente. Debemos darnos cuenta de que la belleza es una condición esencial de la existencia humana; y lo que la naturaleza hace para el animal y el salvaje, el hombre civilizado tiene que hacerlo por sí mismo. Y recuérdense los padres que deben dar a los niños lo mejor que tienen, porque su medio ambiente está formando los instrumentos que habrán de usar durante toda su vida en este mundo y en los dos mundos relacionados con éste, o sean el astral y el mental. Si hay un cuarto especial para los niños, no debe estar adornado con cuadros baratos de gusto vulgar, o con las sobras o desechos de los objetos de arte viejos e inútiles de la casa, como «bastante buenos para los niños»; algunas buenas láminas o cuadros bien coloreados, algunos retratos o estatuas de grandes hombres, cuyas historias pueden contarse a los

pequeñuelos; cuadros de acciones nobles, que han de realzarse con palabras inspiradoras; todo esto imprimirá en los pequeños cerebros recuerdos imborrables que vivificarán los gérmenes de las emociones nobles y de los pensamientos y aspiraciones elevadas.

La atmósfera que rodea al niño debiera ser de ternura y de amor, pero desgraciadamente no es así. En una atmósfera de amor todas las cosas buenas crecen y se desarrollan, todas las malas se consumen y mueren. Si el pequeñito nace rodeado de amor, arrullado por el amor, nutrido de amor, el adolescente será suave, obediente y confiado. Si no se conociese el castigo en el hogar, no se «necesitarán» en la escuela las palabras duras, los reproches, las reconvenciones atolondradas. Todos estos errores de los padres evocan y desarrollan los defectos en el niño. Que conquisten la confianza y el amor del niño y estas afecciones las brindará él a los padres de por sí, si éstos no han hecho nada por repelerle, y entonces podrán hacer de él lo que quieran. Sólo el amor es apto para educar; sólo el amor es apto para cuidar los cuerpos frágiles en que el Ego ha de pasar su vida. ¡Cuán ansiosamente busca el Ego donde sus mayores la ayuda para sus cuerpos; esa ayuda que tanto necesita y, tan poco puede hacer para proporcionársela! ¡Cuán amarga es su decepción cuando ve como se le dañan a estos cuerpos, como se los echan a perder física, emocional y mentalmente!

Sólo el amor hará que se comprenda al niño, que el niño goce de esta comprensión que es como el pan de la vida para él. Sus fantasías que se despiertan, sus tanteos en el mundo nuevo en que se encuentra, su confusión entre las impresiones físicas y astrales, su perplejidad ante las informaciones de sus sentidos faltos de desarrollo, la sensación de un algo grande, desconocido, que pesa sobre su pequeño cuerpo frágil; las idas y venidas incomprensibles de los gigantes, aparentemente irresponsables; que le rodean; todos estos enigmas de la vida que le envuelven, es un extraño en un país extraño. Ciertamente, estos pequeños seres tienen derecho a la más tierna compasión mientras buscan su camino por entre las primeras etapas de la nueva vida terrena y tratan de expresarse en su nuevo ambiente.

Al niño debiera *estudiarse:* sus mayores debieran tratar de conocer sus puntos fuertes y sus puntos débiles, tratar de encon-

trar el fin y el objeto del Ego en esta nueva etapa de su peregrinación. No debiera sujetarse o ser contenido, salvo en los casos necesarios para impedir que en su ignorancia dañe a sus cuerpos, sino que habría de animársele para que se expresase libremente a fin de que se le pueda estudiar y comprender. Un niño que es constantemente reprimido, siempre lleva una máscara y se esconde de sus mayores los que siguen cometiendo errores, ignorantes de su verdadero carácter. La mitad de las observaciones que muchos padres bien intencionados hacen a sus hijos forman una constante repetición de «no lo hagas», sin razón y sin necesidad. Los padres obligan al niño a someterse a su voluntad en vez de someterse ellos a los principios vitales que rigen el bienestar del niño del que los padres no son más que los guardadores temporales. Lo que tiene una importancia inmensa es que la persona a cuyo cuidado esté el niño le enseñe el deber y la necesidad de la obediencia a la LEY; esta enseñanza echará las bases de la rectitud religiosa, moral y cívica. Pero una autoridad arbitraria impuesta por una estatura y fuerza mayores, la sumisión a las fantasías y caprichos irresponsables de los padres sin ninguna otra razon que: «porque te lo dije», destruye en la mente nueva del niño el inapreciable respeto a una autoridad legal, respeto que se nutre y fortalece mediante el método anteriormente descrito.

El estudio del niño debiera ayudar a los padres a obtener una idea general de su futura vocación y por este medio de la educación que deberán darle. Habrían de estudiar sus facultades, sus gustos, su temperamento, con cuidadosa constancia y utilizar el conocimiento susceptible de obtenerse por un buen astrólogo que pueda hacerles un bosquejo general de su carácter y de la dirección de su vida. Este estudio debiera ponerles en situación de tomar una resolución, sobre la cual consultar al niño antes de que llevase algún estudio especial demasiado lejos.

La educación que el niño reciba en la casa, debería incluir las verdades fundamentales de la religión en su forma más simple: La Vida Una, Reencarnación, Karma, y los tres mundos y sus habitantes; basadas en esto deberían dársele enseñanzas morales, en forma de cuentos de grandes hombres y mujeres, de aquellos que mostraron las virtudes que el niño debiera desarrollar, con frases cortas e impresionantes sacadas de las Escrituras Sagra-

das, dando así a la memoria un valioso material. Tales verdades fundamentales debieran tratarse como naturalmente existentes, constantemente admitidas en el trato con el niño, como algo que se entiende de por sí, sin necesidad de enseñarlo de un modo especial. Debieran aprender cuidadosamente las buenas maneras; la cortesía hacia los inferiores y los iguales, y el respeto y la deferencia hacia los superiores; qué lección ha de inculcarse por medio de buenas maneras por parte de los mayores; pues un niño a quien se trata con cortesía se hará instintivamente cortés. Al niño deben inculcársele buenas costumbres físicas; amor a la limpieza y orden extremos y enseñársele algunos ejercicios apropiados de respiración; al levantarse, que cumpla sus deberes sanitarios y después del baño dedique algunos minutos a las prácticas respiratorias. En seguida vendría la adoración cotidiana incluyendo algún versículo sobre la Unidad de la Vida, gratitud a los antepasados, a los trabajadores que proveen nuestras necesidades diarias y a los animales que nos sirven, con la repetición de alguna promesa como la que tenemos en la «Cadena de Oro». En seguida algunos ejercicios físicos, preferentemente sin aparatos, para el robustecimiento de los músculos. Después su desayuno de leche, pan y frutas, aunque a un niño delicado pudiera dársele una taza de leche inmediatamente después del baño y los ejercicios de respiración.

Durante los primeros siete años, la educación que reciba el niño en su casa debe estar libre de los esfuerzos sobre la inteligencia, el niño ha de estar tanto como sea posible al aire libre, aprender a observar las costumbres de las plantas, insectos, pájaros y los otros animales; animársele a trabajar en el jardín y a jugar con los animales; sus lecciones que sean muy cortas y en forma de conversación; en su mayor parte sobre objetos y cuadros debiendo incluir el aprender de memoria varias sentencias puras y poesías cortas. Algunos ejercicios físicos cuidadosamente graduados y unos pocos juegos para fortalecer el cuerpo y hacerlo flexible y hermoso, alternando con algunas lecciones fáciles. Estos son los años que deben emplearse para echar los fundamentos de una edad madura fuerte, hermosa y sana. Los alimentos deben ser sencillos y nutritivos, y consistirán en leche, cereales, frutas y dulces, todo lo que construye y

no estimula; el niño no debiera comer carne, ni otros alimentos groseros.

Este período de la vida del niño es aquel en que la fantasía y la imaginación están en su pleno desarrollo y esto se debiera estimular y no restringir. Las cosas que el niño se imagina durante sus juegos para suplir las deficiencias de los objetos con que se entretiene, son útiles a él, e instructivas para sus mayores que tratan de comprenderle. Como lo ha observado muy sabiamente el Doctor Steiner (gran Teosofista alemán), los juguetes muy perfeccionados de la época actual, no educan al niño tanto como el juguete primitivo que es un mero símbolo que el niño reviste de su imaginación. El juguete estimula a su imaginación y en esto consiste su verdadero valor; el niño le comunica vida y realidad. Mientras no aprenda a leerlos por sí mismo sería bueno recitarle cuentos de hadas; todas las cosas habrían de tener vida para él, como en realidad la tienen, si sus superiores le dejan tranquilo y no destruyen sus pequeños castillos aéreos; la luz de aquellos mundos que acaba de abandonar no está aún del todo velada; dejémosle que goce en ella mientras pueda.

Desde la edad de siete años podría empezar un estudio más serio, y si lo hace en debida forma será para el niño un placer y no una carga. Aunque se tenga la intención de enviarle más tarde a la escuela, sería bueno retenerle, si fuese posible, por lo menos unos dos o tres años más en la casa; probablemente haya aprendido a leer insensiblemente durante los años anteriores; la escritura, después que aprenda la forma de las letras, se practica mejor copiando lenta y cuidadosamente hermosos pasajes escogidos por su belleza y sencillez, aprendiendo así juntamente la escritura, la manera de deletrear y el estilo. A medida que la escritura se le hace más fácil, puede, sin libro, escribir un día tanto cuanto pueda recordar de lo que ha copiado el día anterior. Esto, alternando con cartas que él mismo escriba, en que deberá describir un paseo, con todo lo que vió en él; algún juego, algún acontecimiento de su casa, cualquier cosa que haya despertado su interés; la historia enseñada en relatos, la Geografía por medio de relaciones de viajes y mapas rompe-cabezas, la aritmética enseñada en los asuntos diarios de la casa; todo esto será un pla-

cer para el niño si se le enseña en debida forma. Pero el instructor debe amar al niño, debe ser paciente con él y cariñoso, no olvidar las maneras infantiles, nunca áspero, nunca arrastrado a proferir palabras violentas, sino siempre gobernando por medio del amor y la persuación suave, jamás por la fuerza. Es algo muy innoble, muy villano, el que un cuerpo grande y fuerte aproveche de su superioridad física para aterrorizar a un niño e infligir un sufrimiento al pequeño cuerpo débil. Además, el que un ser humano inflija el dolor a otro, con el objeto de hacerle sufrir, es criminal; es fundamentalmente malo, porque va contra la ley de amor; y las buenas personas que lo hagan están hipnotizadas por una larga y perniciosa costumbre, están moralmente ciegas al respecto. Al niño a quien se castiga con violencia se le daña moralmente y también físicamente se le perjudica y se le asusta. Así se le enseña que el infligir el dolor a otro es la verdadera manera de demostrar su disgusto con alguno más débil que él y se hace tirano con respecto a otros niños más chicos o más débiles. Su resentimiento borra todo concepto de la propia culpa que de otra manera hubiera podido tener, y siembra la semilla de la venganza en su pequeño corazón. Si por naturaleza es sensible al dolor se hace hipócrita, para evitar que una falta le traiga golpes. La falsedad en un niño se origina de la falta de comprensión y del miedo, y el castigo, en primer lugar, le ofusca, le confunde y en seguida aumenta su temor. Las faltas de un niño en la mayor parte de los casos pueden corregirse por las virtudes opuestas en sus mayores y por una demostración de respeto y confianza. Deberían dar por sentado que ha hecho lo mejor que ha podido; deberían aceptar su palabra sin reticencias, tratarle honrosamente como que fuera él mismo una persona de honor. Si obra mal, este mal debería explicársele cuidadosamente la primera vez, sin hacerle reproches, diciéndole: «Estoy seguro que no lo harás otra vez, ahora que lo has comprendido». Si vuelve a faltar, hay que mostrar sorpresa, pena y nueva esperanza. El respeto que debe tenerse un niño a sí mismo no debe ser nunca ultrajado; aun si miente hay que demostrarle confianza una y otra vez hasta que se haga veraz; hay que decirle: «Debes estar equivocado, no me mentirías si supieras que acepto tu palabra».

Desde la edad de siete a catorce años, los trabajos en la co-

cina, la casa y el jardín debieran formar parte de la educación del niño; habría de aprender la carpintería casera, a clavar un clavo en la pared sin dañarla, hacer varias clases de nudos, hacer pequeños paquetes bien amarrados y bien presentados, y a que todo sea hecho con arte. Debiera aprender a ayudar, a servir a encontrar su felicidad en ser útil como un niño lo hace por naturaleza.

Si sus padres pueden permitirse el gasto de hacerle enseñar en su casa, o si un grupo de familias pudieran unirse para la enseñanza en el hogar, hasta la edad de 14 años, sería mejor que mandar al niño a la escuela. Los niños hombres y mujeres podrían todos aprender y jugar juntos en un círculo semejante y estarían mejor por las influencias del hogar que constantemente les rodearía. Durante este segundo período de siete años sería bueno que el niño aprendiese a nadar, a bogar, a montar en bicicleta y a caballo, a correr, a saltar, a jugar al cricket, a la pelota y al tennis. Después, que aprenda a leer y a escribir, la aritmética, la historia y la geografía, en la forma ya descrita. Conviene que desde los once años en adelante adquiera algún sencillo estudio científico, en forma práctica, en que pueda ejecutar algunos experimentos fáciles, aprendiendo por medio de éstos, como no podría hacerlo mejor, la inviolabilidad de la ley natural. Durante la última parte de este segundo período de siete años, el asunto de la futura vocación del niño debería quedar definitivamente resuelto, debiéndose dar la debida importancia a sus propias ideas, que expresará libremente, para que así, desde la edad de catorce años en adelante pueda hacer estudios especiales en una dirección definida y prepararse para su trabajo en el mundo.

Los primeros siete años se dedicarán a la construcción de un cuerpo físico sano, al establecimiento de buenos hábitos y a la instalación de ideas religiosas y morales que gobiernen la vida; éstos son los años más receptivos y las impresiones que en ellos reciben son indelebles. Los siete años siguientes deberán dedicarse al ejercicio del cuerpo y de la mente, a la adquisición de los conocimientos generales que toda persona educada ha de poseer, como una base para el estudio posterior. Después de los catorce años debería el niño dedicarse a estudios especiales y este aspecto del asunto será tratado aparte.

Si los padres o instructores del niño, ya sea éste varón o hembra, son dignos de un puesto de tanta responsabilidad, habrán observado las cualidades y capacidades del niño a medida que se van desarrollando; habrán tomado nota de sus gustos tanto en los estudios como en las diversiones; lo habrán animado a hablar libremente de sus esperanzas y sus deseos, y habrán llegado así a una comprensión más o menos clara con respecto a la clase de actividad que será la más adecuada para el futuro adulto. Cuando se acerque el décimocuarto año, deberán conversarle sobre las diversas posibilidades que se abren ante él, explicándole las ventajas o desventajas que el niño no vé, ayudando y guiando su juicio, pero sin hacerle presión alguna. En la mayoría de los casos el niño aceptará gustosamente el consejo de los padres; si tal consejo se funda en un estudio cuidadoso de aptitudes y gustos, y éste se apoyará con placer en el juicio maduro de sus mayores. Pero algunas veces se encontrará un niño de genio o de un talento excepcional que, ya a esa temprana edad del cuerpo, sabe lo que quiere, y habla decididamente sobre su futura labor. En caso semejante es un deber de los mayores el cooperar con el niño en la realización de su ideal.

Una vez escogida la carrera, la enseñanza debe ser especial para prepararle debidamente y evitar la pérdida fastidiosa de tiempo y paciencia que resulta por la ausencia de un objeto reconocido al que debiera dedicarse la educación.

Son relativamente pocos los padres que pueden permitirse el gasto de dar una instrucción especial en la casa y a esta edad será generalmente necesario que el estudiante vaya a un colegio de internos o a una escuela pública. Los que después se resuelvan a entrar en alguna de las Universidades antiguas, escogiendo las humanidades como su línea de estudio y la Teología, las Leyes, la Literatura, La Educación, el Servicio Civil, la Política o la Diplomacia como su carrera, harán bien en cursar las clases superiores de alguna gran escuela pública y de allí pasar a la Universidad para aprender en esos pequeños mundos algo de las variedades de la naturaleza humana; algo de las cualidades necesarias para llegar a ser un conductor, un caudillo, un guía entre los hombres; algo de los motivos que agitan las men-

tes ordinarias. El muchacho que hubiese pasado los primeros catorce años de su vida bajo las influencias y las enseñanzas ya descritas podría ser capaz de pasar sano y salvo por la parte más dañosa de la vida en la escuela pública y mantenerse inamovible sobre los principios que debe haberse asimilado.

Los estudiantes que escojan otros senderos en la vida, los que aspiran a ser médicos, hombres de ciencia, comerciantes, organizadores de industrias, etc., todos estos debieran visitar escuelas que tengan departamentos para cada uno de estos ramos, o algunos de ellos, en forma preparatoria, y de allí pasar a alguna Universidad moderna para terminar su educación. Nada, sin embargo, puede ser peor, tanto física como moralmente para un joven, como el vivir en las grandes ciudades en que desgraciadamente están establecidas estas Universidades. Parece inútil recomendar que debieran trasladarse a los campos, al aire puro y hermosos parajes. Sin embargo, este cambio es de una necesidad imperiosa, pues la pureza y la belleza son necesarias para el buen desarrollo del cuerpo y de la mente, y las calles sucias y feas y la atmósfera viciada de las grandes ciudades son ruinosas para el adolescente que vive en en ellas.

Si un filántropo millonario, con conocimientos teosóficos construyera y equipara una Escuela y Universidad modelos, adaptadas para la preparación de estudiantes que se alistan para los caminos de la vida descritos anteriormente; si escogiera uno de tantos lugares exquisitos que existen para su ubicación, e hiciera las construcciones bellas y útiles, asegurando a su alrededor, a perpetuidad, un centenar o más de hectáreas de bosques o tierras de cultivo, se formaría para sí un nombre que perduraría por siempre y haría a su país un beneficio incalculable. Ante todo debería haber un Teosofista a la cabeza de la Escuela de Medicina y del Hospital, donde se preparasen algunos doctores del porvenir, libres de todas las abominaciones que rodean hoy día la enseñanza de esta noble profesión, donde los estudiantes aprendieran el noble arte de curar antes que el arte de contrapesar los venenos; donde se estudiara más afanosamente la conservación de la salud que la curación de las enfermedades.

Las necesidades de las niñas estudiantes pueden satisfacerse

en las escuelas de primer orden que hay en los campos, y también en los colegios rurales que reciben como internas a las hijas de los padres que están obligados a vivir en las ciudades. En estos colegios no se habría de dar solamente una enseñanza literaria sino también lecciones de economía doméstica, incluyendo el arte de cocinar, tanto para los sanos como para los enfermos, las leyes higiénicas y sanitarias, la primera ayuda en casos de accidentes, la medicina doméstica y el cuidado de casos simples de enfermedades sencillas; el cuidado de los niños pequeños, la instrucción en alguna clase de arte, por la que se expresara la belleza de la naturaleza, cosas todas que forman una parte esencial de la educación de la mujer. Desde un colegio semejante, después de 4 ó 5 años, la estudiante podrá pasar a la Universidad, sea que se resolviera por la enseñanza, las conferencias, la literatura o los conocimientos de la vida doméstica. Desde un colegio como éste, después de 2 ó 3 años, podría pasar al estudio de la medicina, al cuidado de los enfermos, o al estudio de las ciencias o el comercio, si escoge algunas de éstas como profesión, o bien dedicarse a algún arte, como la pintura, la música, la escultura o el drama. Teniendo bastante talento para alguna de éstas continuaría el estudio escogido en alguna Universidad como las anteriormente descritas, donde debieran instalarse colegios separados para la residencia de las educandas.

La vida de los jóvenes de ambos sexos debe pasarse lejos de las ciudades, en pleno campo. Sólo así puede ella desenvolverse sana, fuerte y pura. Además el campo ofrece oportunidades para cultivar el amor a la naturaleza que desarrolla la ternura y el poder de observación. A los muchachos y a las niñas convendría animárseles a estudiar los animales, pájaros y plantas, debieran seguirlos hasta sus escondrijos, observarlos, conocer sus maneras y sus costumbres, fotografiarlos en sus juegos y trabajos, todo lo cual es una diversión mucho más atrayente que asustar y matarlos. Las niñas podrán aprender muchas lecciones respecto del cuidado de los niños en los hogares modestos dentro del área de la escuela que visiten; los jóvenes recibirían muchas lecciones respecto del uso práctico de la tierra, de los métodos de agricultura, del aprovechamiento de los bosques y de la crianza de los animales domésticos.

Es casi inevitable en los tiempos actuales que los Teosofistas no aprovechen las Escuelas y Colegios que existen para la educación de los estudiantes mayores de 14 años, aunque debiera poder hacerse la tentativa de fundar una Escuela y Universidad modelo como las que acabo de mencionar para los que no deseen entrar en uno de los grupos primeramente nombrados (Teología, Leyes, Literatura, etc). Pero si los primeros 14 años han sido bien empleados no necesitan intranquilizarse mucho. A los que se decidan por uno de los grupos primeramente nombrados, se les facilita el camino pues las grandes Universidades y las Escuelas públicas antiguas en las que enseñan estos ramos se hallan lejos del tumulto y de la intranquilidad de las ciudades y dominan completamente la atmósfera de las localidades donde se encuentran ubicadas.

Si fuese necesario o simplemente deseable, como algunas veces lo es, enviar un niño a un colegio de internos antes de la edad de catorce años, sería muy conveniente que hubiese un colegio para niños de 7 a 14 que funcionase de acuerdo con las ideas y los principios teosóficos. Este debería estar situado en una región hermosa del campo, donde todos los alrededores despertaran el sentimiento de la belleza en los niños y donde la salud fuera su condición normal. Habrán de seguirse todas las indicaciones respecto de la belleza del hogar y del cuidado especial en lo referente a los cuadros que se elijan de modo que exciten la curiosidad de los niños para que hagan preguntas, lo que dará motivo para contarles historietas inspiradoras. Se tendrá una sala aparte adornada con los cuadros de los Fundadores de las grandes religiones donde se empezará y terminará cada día con cantos y homenajes de gratitud a los Santos y Guardianes del mundo, y un respetuoso reconocimiento de la Vida Una «en que vivimos, nos movemos y somos». Esta sala debería ser la más hermosa del establecimiento y estar llena de pensamientos de Paz y Alegría.

El alimento en una Escuela semejante debe ser sencillo y sin estimulantes, pero nutritivo y sabroso, para que los tiernos cuerpos puedan crecer fuertes y robustos. En su comida, naturalmente, se deberá excluir la carne, pues se les enseñará a amar a todas las criaturas vivientes; la leche las frutas, los granos y las legumbres

darán un surtido amplio y variado de alimentos que no dañarán sus pequeños cuerpos.

La enseñanza se dará del modo ya bosquejado, con profesores cuidadosamente escogidos, amantes de los niños, debiendo aplicarse los mismos principios respecto de la educación y enseñanza de los pequeños que los ya recomendados para la aplicación en los hogares paternos.

Cumplidos los 14 años los estudiantes pasarían a los cursos especiales anteriormente descritos, a prepararse para su trabajo en el mundo externo.

Después de una infancia y adolesencia así dirigida y cuidada, criados entre ideales superiores, educados en virtud y cortesía, con sus cuerpos bien desarrollados, sus emociones ardientes, pero bien dominadas sus mentes aptas para la observación, para comparar y juzgar, como cumple a caracteres bien equilibrados, los jovenes, que así lleguen al estado de hombre o mujer, estarán en situación de tomar sobre sí las cargas de la comunidad y llevarlas tranquilos y felices, aceptando los placeres de la vida con alegría y sus penas con ecuanimidad, como verdaderos y sabios hijos del Hombre y de Dios.

*
* *

La fiesta del Loto Blanco

El día 8 de mayo último fué celebrada esta fiesta de manera semejante a las que se consignaron oportunamente con igual motivo en Virya. Hubo gran concurrencia al acto, efectuado en el lugar de costumbre, y se pronunciaron y leyeron inspirados discursos. Escogidos motivos musicales amenizaron los intervalos y un agape fraternal determinó la hora de finalizar la gratísima reunión conmemorativa del paso a otra vida de H. P. Blavatsky, inspirada fundadora de la Sociedad Teosófica. En números sucesivos se irán publicando los más interesantes artículos antes mencionados, de entre los cuales, por dar cabida a otros trabajos, solamente se insertan ahora los que siguen al fragmento de la obra «Luz de Asia», cuyos elevados pensamientos, rebosantes de inspiración y poesía, sirven de apertura a este atractivo festival.

*
* *



HELENA PETROWNA BLAVATSKY

FUNDADORA DE LA "SOCIEDAD TEOSOFICA"

"LUZ DE ASIA"

(Página 221)

SERMON DEL BUDDHA

(Traducción de W. J. F.)

La vida que ilusiona es una larga angustia. Solamente sus dolores perduran; sus placeres son como las aves que, ora se posan y luego vuelven a levantar el vuelo.

Hermosa es la tierra; pero todos los seres del bosque traman la mutua destrucción, acechando otras vidas con que poder vivir.

De zafiro son los cielos; mas cuando con hambre gritan los hombres, ningún auxilio de los cielos cae.

Dulce es el Amor; mas las llamas de la pira besan los pechos que se estrechan y los labios que se comprimen.

Gentil es el poder guerrero; mas los buitres despojan los huesos del Jefe y los del Rey.

Pregunten al enfermo, a los que llevan luto. Pregunten al que tembloroso se apoya en su báculo:

—Solitario y desamparados: ¿amáis la vida?

—El niño es sabio (responden) porque llora al nacer.

Los libros dicen bien, hermanos míos:

La vida de cada uno es el resultado de anteriores vidas. Pesar y angustia son el fruto de los pasados errores, y la felicidad proviene del bien.

*
* *

QUÉ dulce alegría satura mi alma, cuando pienso que ante mi vida han desfilado uno tras otro muchos años y siempre retorno a este Centro, unida a vosotros, mis hermanos, para celebrar La Fiesta del Loto Blanco.

Aquí he sido confortada; he avivado mi fe, he hallado la Mano Bendita que me guíe en lo oculto a través de las *ordalias* del mundo de ilusión, y por eso hoy, llena de gratitud, como una ofrenda a Helena, le dedico estas sencillas frases recogidas en serenos instantes de meditación:

Era la hora tranquila de la tarde.

Bajo el domo cambiante de los cielos, lucía una región campestre sus encantos a la luz vacilante de postreros celajes vespertinos.

El silencio reinaba por doquiera, cuando el discípulo en actitud devota encaminó sus pasos hacia la fuente, tomó asiento en sus riberas, y elevó una plegaria mental a su Divino Maestro.

Y Él, que vela siempre, acogió el grato pensamiento. Levantó su Santa Cabeza, envolvió en una mirada de ternura al aspirante y con sabia intención desplegó ante su vista tres Símbolos:

Una estrella de cinco puntas del color intenso de los mares. Semejaba una ventana abierta al infinito.

Pero sus rayos lentamente se plegaron, descendieron a la tierra y esbozaron los perfiles gigantescos de una pirámide egipcia.

Al roce de una mano misteriosa se desvanece la base de la

mole de granito y se trasmuta en un compás de oro bruñido que hace equilibrio sobre un blanco sudario de nieve.

El tiempo pasa y ya es la hora serena de la noche.

Bajo el dosel abrillantado del firmamento, cae sobre el paisaje una luz muy tenue de estrellas y un sendal luminoso de luna nueva.

El silencio es profundo. Apenas vuela a flor de tierra algún ave nocturna, o gimen los sauces, o tremulan los papiros al leve pasar de la brisa.

Pero la infinita paz del espíritu ha invadido al discípulo: está de pie; lleno de recogimiento encamina sus pasos de regreso de la fuente trayendo en el alma la primera lección amorosa de su maestro:

El Pentágrama, la Pirámide y el Compás.

María F. de Tinoco

*
* *

MEDITACION

Como una interminable caravana cruzan por la mente las ideas al principiar los instantes de recogimiento espiritual. Son súbitos relámpagos los precursores de la lluvia de imágenes mentales los que se observan cuando se cierran los ojos con ansia suprema de la meditación. La oscuridad que se nota al cerrar las aberturas por donde penetra la luz del sol al interior de los organos visuales, se trasforma en esplendente claridad cuando el espíritu del universo llega a clarear las íntimas fibras del ser.

La lectura interna en este estado superior se hace con tal rapidez, que no evita la profunda compresión de las ideas; parece, cuando la meditación se hace a conciencia, que la mente humana se ha convertido en el arquitecto que al través de la tierra del anhelo, cava al pozo infinito de la ciencia o del amor; se viaja en verdad por regiones que desconocen grandes autores de libros, y que dejan en el ser huellas profundas de lo verdadero, conquistado con un pequeño esfuerzo de concentración.

En uno de estos estados de verdadero misticismo, concibe el hombre lo grande, ama lo bueno y aspira a lo sublime. Aun en medio del bullicio, abstraido de las oleadas de pasiones que llevan el aturdimiento al espíritu apacible, el hombre que concentra su pensamiento en el objeto de su meditación, ora se siente pequeño como el átomo, ora sublime como el universo; en este estado, que bien puede llamarse de vida superior, desaparecen los halagos de la vida puramente material, que traen consigo las penas que abaten con gesto de triunfo a los espíritus. Los planetas, que majestuosos titilan en el infinito, a semejanza de las partículas de polvo que

parecen iluminarse al atravesar los rayos del sol, pasan por la vista del meditante ofreciéndole un panorama por demás sublime, y esa mente, así acostumbrada a viajar por las esferas reales del pensamiento, deja la majestad de las innúmeras esferas que pueblan el espacio, para internarse en las profundidades de la tierra a explorar las regiones en que los astratos viven, porque en verdad viven, y traer a la superficie imágenes de lo que la vista humana aun desconoce.

Meditar, es empequeñecerse para tener cabida en lo grande; es trasformarse en el átomo que vive lo mismo en los grandes que en los pequeños seres de todas las esferas; es ascender a las regiones en que el ser aparece como nada en medio del espacio, o en que se acrecienta con la contemplación del infinito; es elevarse hasta Dios, que con un solo hálito ha vigorizado el universo entero; es, por decirlo así, comprender en la vida de la tierra, la vida incomparable del espíritu.

Tomad un objeto como sujeto de meditación, y llegaréis a conocer el mundo que en su interior se agita; estudiad un acto vuestro con el ansia suprema del bien, y llegaréis a conquistar una virtud.

Grande es el esfuerzo que se requiere para llegar a concentrar la mente en una sola idea, pero vencidos los obstáculos primeros, la mente superior tiene aprisionada a la mente inferior: aquélla ordena y ésta obedece; aquélla asciende y ésta sigue sus huellas.

Todas las tardes, cuando ya la noche llega, cuando la misma naturaleza parece que llama a meditar, buscad un sitio solitario; y en sublime beatitud, tomad un acto de los ejecutados en el día; ponedlo, cual un punto en el espacio, libre de todo contacto; tratad de desenvolverlo, para estudiar los efectos que ese acto puede engendrar, y si por algún lado llega a tocar el mal o la desgracia, proponéos no volverlo a realizar; pero si por el contrario, ese acto puede simular la gota de agua que llega a la boca del sediento, o la mano que llega a enjugar una candente lágrima, repetidlo cuantas veces podáis sin esperar siquiera la recompensa de la satisfacción, que la satisfacción personal enturbia un poco el mérito de los actos.

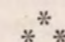
Profunda escuela es la meditación: de una idea al parecer insignificante, hace brotar torrentes infinitos de sabiduría; de

infinitas porciones de pensamientos puede llegarse hasta la condensación en pequeñísimos corpúsculos de la mente.

¡Meditar, abstraerse, elevarse hasta la Fuerza Suprema Universal! He aquí uno de los ideales teosóficos, uno de los senderos para llegar al trono de lo bueno.

ANDRÉS BOZA CANO

San José, 8 de mayo de 1917.



ASUNTOS DIVERSOS

De la «Revista Teosófica», número 15, de julio último:

«De Tagore: «El Principio». (Poema del niño). Traducción de Z. C. A.

—¿De dónde venía yo cuando tú me encontraste? —preguntó el niño a su madre. Ella, llorando y riendo, le respondió, apretándole contra su pecho:

—Estabas escondido en mi corazón, como su anhelo, amor mío. Estabas en las muñecas de los juegos de mi infancia; y cuando, cada mañana, formada ya la imagen de mi Dios con barro, a ti te hacía y te deshacía, estabas en el altar, con el Dios del hogar nuestro, y al adorarlo a El te adoraba a ti; estabas en todas mis esperanzas y en todos mis cariños; has vivido en mi vida y en la vida de mi madre. Tú fuiste creado, siglo tras siglo, en el seno del espíritu inmortal que sigue nuestra casa... Cuando mi corazón adolescente abría sus hojas, flotabas tu, igual que una fragancia, a su alrededor; tu tierna suavidad florecía luego en mi cuerpo joven como, antes de salir el sol, la luz en el Oriente. Primer amor del cielo, hermano de la luz del alba, bajaste al mundo en el río de la vida y al fin te posaste en mi corazón... ¡Qué misterioso temor me sobrecoje al mirarte a ti, hijo, que siendo de todos te has hecho mío, y qué miedo de perderte! ¡Así, bien apretado contra mi pecho! ¡Ay! ¿Qué poder mágico ha enredado el tesoro del mundo a estos mis débiles brazos?»

*
* *

REELECCIÓN

Las Logias teosóficas de Costa Rica celebran que por cuarta vez haya sido reelecto para desempeñar el honroso cargo, tan lleno de responsabilidades, de Secretario General de la Sección Cubana, nuestro muy distinguido hermano don Rafael de Albear, cuya actividad y devoción en el cum-

plimiento de sus deberes tiene tan altamente acreditados. Ello es, según muy expresivamente se consigna en la Revista Teosófica, nuevo testimonio «del afecto y confianza» conque se corresponde a sus nobles empeños.

*
* *

«ALMA»

VIRYA agradece las buenas referencias que esta simpática e instructiva Revista le dedica en su número 12 del año anterior, la cual se remite gratis a quienes la soliciten. El sumario de dicho número dice así:

—*A Theosophia sob o aspecto Religiao. Tenente Irineu Trajano; o verdadeiro e o imaginario*, «*Dr. Franz Hartmam; Nossos collegas. Redaccao; Nostalgia do sonho, Zeferino Brazil; Libros, Redaccao; Departamento de Propaganda, Leopoldo Bettiol; Diversas, Redaccao.*»

Nuestro afectuoso y fraternal saludo al esforzado compañero, el señor don Paulino Diamico, Director del importante Organo del Departamento de Propaganda de la Logia Jeshoshua. La Administración se encuentra a cargo del señor Carlos Saturnino Pinto, *a rua S. Raphael*, 15 A, *Porto Alegre, Río Grande do Sul, Brazil.*

No podemos sustraernos a la idea de dar traslado al siguiente párrafo del citado número de «Alma», en el que se nota el principio de la realización de nuestros acariciados ideales:

«TEMPLO DE TODOS LOS CREDOS.—Acaba de ser abierto al público en New York, un nuevo templo, que es considerado con justicia, como el más original del mundo.

En él tendrán acogida todos los cultos, y todas las noches habrá oficios religiosos para cristianos, hebreos, mahometanos, buddhistas, confucionistas y brahmanos, así como también, cada día de la semana ocupará el púlpito un orador famoso de estas religiones.

El templo fué construido y será sustentado por Mrs. Elisabeth Knoff, señora millonaria y muy ilustrada, que se halla al frente del movimiento en favor de la tolerancia religiosa.

En la primera noche, la señora Knoff dió una conferencia sobre el Mesías del futuro.

No es admitido que se hagan en el templo colectas de dinero para religión alguna, ni se aceptan dádivas para el mismo templo, porque la señora Knoff empleó gran parte de su fortuna para asegurar la subsistencia de aquél que es llamado el Templo de todos los credos».

*
* *

METAFISICA DE LA MATERIA

Séanos permitido recomendar el nuevo libro de nuestro dignísimo compañero don Roberto Brenes Mesén, que se intitula «Metafísica de la Materia». Como quiera que nuestro elogio pudiera inclinarse al lado de la

parcialidad, bueno será dejar que otros lo tributen, si consideran, como nosotros, que lo merece, aquellos para quienes va dedicado. La dedicatoria, y el primer párrafo de esta nueva obra teosófica, preciosamente editada, dicen lo siguiente, que nos complacemos en reproducir.

«DEDICATORIA

»A la juventud que trabaja y que aspira: a la que no siente vacilar su inteligencia ante las bellas y serenas investigaciones de la Filosofía; a la que se sabe deleitar con el severo encanto de la Ciencia, en cuyo altar consume devotamente algunas horas de su vida como sahumario de eucalipto; a la juventud que anhela el ejercicio de la divina tolerancia como la más durable forma de la fraternidad intelectual; a ella están dedicadas estas páginas».

La «Introducción»:

«Augusta misión de la verdadera Ciencia es la de revelar al hombre, al lado de lo poco que sabe, la majestad del océano de cuanto ignora. Y el sabio sencillo y sincero se prosterna en actitud de gracias en presencia de semejante revelación, porque ella implica la necesidad del progreso infinito, la evolución indefinida de la inteligencia humana, lo que significa, a su vez, la inmortalidad de la especie y de la vida».

*
* *

EL MAGO DE LOGROSAN

Hemos recibido un ejemplar del libro que se da a conocer por tan curioso acápite, en el que se recopilan la «*Vida y Milagros de un raro mortal, teósofo y ateneista*», siendo dedicado «*A los Españoles, que tengan oídos para oir y oigan*». Este «raro mortal» y Mago; pero Mago de los que fascinan con el poder de su desmededido saber y bondad de intención, es el Dr. Mario Roso de Luna.

La recopilación se debe al señor don Liborio Canetti y Alvarez de Gades, Bibliotecario del Vicustara, en los Lagos de Somiedo (Asturias), teniendo en mira rendir «Un Obolo a la Justicia».

VIRYA que se honra considerando su colaborador a este ilustre español, tan incomprendido «como lo es España para los que no profundizan en el porqué de las cosas que se escapan a la comprensión apasionada», celebra el justísimo acuerdo del señor Bibliotecario del Vicustara (como cosa propia) y recomienda la adquisición de su obra que, muy bien editada en la «Imprenta Helénica, Madrid», puede solicitarse a la Librería de la Viuda de Pueyo, Abada, 19, al precio de 3 pesetas 50.

*
* *

«INTER AMERICA»

«ORGANO DE INTERCAMBIO INTELECTUAL ENTRE LOS PUEBLOS DEL NUEVO MUNDO»

Nuestra Redacción ha sido favorecida con la visita del número 2 de esta Revista, correspondiente a julio último, y según se desprende del

nema o sello que, como presea figura en su portada (*«Pro Patria, per Orbis Concordiam»*), viene a llenar la más simpática y plausible de las finalidades.

El sumario corresponde plenamente al anunciado propósito, y es como sigue:

«Deuda de gratitud a Mr. Balfour», por Herbert Croly.

«El estudio del latín», por A. G. Keller.

«El desconocido de Dorchester Heights», por Albert de Verney Pentz.

«La organización del pensamiento», por Edward Alsworth Ross.

«¿Constituye el cinematógrafo una amenaza al arte dramático?», por Brander Mattews.

«La Tradición de los Estados Unidos y la guerra», por Frederick Lewis Allen.

«Medidas del Gobierno para prevenir las Huelgas», por Samuel O. Durnn.

«Trabajo Muscular y trabajo Mental», por James Frederick Rogers.

«Al Cabo de la Jornada», por Walter J. Muilenburg.

«Influencia del arte arquitectónico y decorativo», por Lloyd Warren.

«Una ojeada al pueblo», por Ida M. Tarbell.

«La comprensión del niño», por Frederick Hamillon Rindge, hijo.

Sigue al precedente sumario un interesante anuncio que finaliza así: «Inter América se ha fundado a insinuación de la Dotación Carnegie para la Paz Internacional, uno de cuyos fines es cultivar sentimientos amistosos entre los habitantes de diversos países y fomentar la comprensión recíproca y la buena inteligencia entre las naciones».

La publicación de «Inter América» queda a cargo de la casa editora Doubleday, Page & Company, de Nueva York, a la cual debe dirigirse todo asunto relativo a la administración.

«Garden City, Nueva York, E. U. A.»

Los artículos, de cuyo título queda hecha referencia, y que generalmente están escritos «de mano maestra», ofrecen como encabezamiento breves síntesis de la materia que los motiva, lo cual facilita su mejor comprensión y resulta una novedad atrayente.

***

LOS PRODIGIOS DEL MUNDO

La Familia «Rayos X

«En la edición correspondiente al viernes 8 de junio del diario madrileño «A B C», encontramos la siguiente crónica firmada por su corresponsal en Valparaíso, Chile, que se refiere a uno de los casos más prodigiosos que se hayan podido presentar en el mundo.

He aquí la descripción que hace ese corresponsal:

Martín, Tomás, Pablo y Faustina López, son cuatro españoles extraordinarios. Nacieron en Valladolid, la hermosa ciudad de Pisuerga, y han vivido hasta ahora rodeados del anónimo. Pero se le ocurrió a Tomás López

venir a Chile hace tres años, y aquí se ha roto el vaso misterioso que contenía el secreto de la familia «Rayos X».

La familia «Rayos X» posee la facultad asombrosa de la penetrabilidad visual a través de un obstáculo de filatura roja, propiedad semejante, en sus efectos, a los rayos Roetgen.

Martín López, padre de Tomás, de Pablo y de Faustina, ha trasmitido a su descendencia don tan precioso; se trata, por la tanto, de algo que es hereditario en esa familia valisoletana.

Siendo muchacho Tomás López, se encontró un buen día en Valladolid, paseando en Campo Grande, con una graciosa damita que vestía un traje de color rojo. La miró Tomás a distancia con cariñoso arrobo; pero a medida que se acercaba a él la gentil paseante, comenzó a notar algo inaudito. Las ropas exteriores e interiores de la hermosa doncella se iban convirtiendo en una especie de transparente gelatina a través de cuya masa aparecía ante los ojos del sorprendido muchacho el cuerpo de la bella en absoluta y limpia desnudez.

Asombrado por el fenómeno, cerró los párpados, se restregó las indiscretas pupilas y acercándose más a la joven vió lo que jamás pudo soñar. El cuerpo de la paseante era algo así como un claro cristal que atravesado por las miradas de Tomás exhibía, sin entorpecimiento ninguno, los órganos internos: el corazón, los pulmones, el estómago, nítidamente sorprendidos en su natural y rítmico funcionamiento.

«Extrañándome tal suceso—dice Tomás López—huí del paseo creyendo que era víctima de una alucinación. Llegué a mi casa asustado, en un estado de ansiedad y sobresalto imposible de describir; pero, picándome la curiosidad y para saber si se trataba de una pesadilla, cogí un trapo de igual color al del vestido de la señorita de Campo Grande y lo coloqué sobre el pecho de un amigo. Mi estupefacción fué entonces colosal. No se trataba de un sueño, no era una ilusión de mi cerebro. Era la más inconcebible de las realidades. Nada dije a mi amigo, cuyo corazón veía yo latir acompasadamente en un rudo trabajo de recibir y expulsar torrentes de sangre roja, cuyos pulmones semejantes a fuelles dilataban o comprimían a medida que el aire penetraba o salía de ellos por la acción respiratoria. El lienzo rojo colocado sobre los vestidos de mi prójimo me reveló que yo poseía, un don singular.

Referí a mi hermano lo ocurrido; se lo dije a mi hermana Faustina; se lo conté a mi padre; quisieron presenciar el raro suceso sospechando de mi equilibrio mental, y del acto de conprobación resultó algo estupendo: mi padre y mis hermanos poseían la misma facultad que yo».

Tomás, como es lógico suponerlo, es ahora el hombre del día en este puerto. Tiene treinta y seis años de edad; sabe leer y escribir; trabajaba, antes de ahora, en el oficio de fogonero en el ferrocarril de Viña del Mar a Las Salinas. Su ilustración es escasa y nunca explotó sus facultades ópticas; tanto él como su familia han conservado el secreto de su poder visual. Ahora un empresario lo ha contratado por diez años, y ganará dinero en abundancia, recorriendo el mundo.

No se trata de una supercherìa ni de una fábula. Algunas de las muchas pruebas a que se ha sometido en Valparaíso a Tomás López por el relato que hace «La Unión».

«López, dice ese diario, usa un trozo de satén rojo de un metro cuadrado de superficie y lo pone sobre el pecho del interesado, hallándose éste de pie, y así, al través del trapo, examina:

—¿Quiere usted que lo examine interior o exteriormente? — comienza preguntando al interesado, el cual contesta lo que desea. Cuando el interesado contesta «exteriormente», López no necesita acercarse mucho, si hay mucha luz; ve a muchos metros de distancia; se limita a un movimiento de pupila. Sigue el relato de un examen exterior y pasa luego el diario a hacer un relato de un examen interior a un empleado del periódico».

Termina el diario relatando que el caso ha producido sorprendentes efectos en Valparaíso; y en realidad que es sorprendente y que podrán aprovecharse para la medicina y la cirugía, especialmente en el frente de la guerra, las cualidades excepcionales de este individuo y las de todos los miembros de su familia, tan acertadamente llamada «Rayos X».

Acerca de un prodigio

27 de julio de 1917

«Señor Director de «La Información»

Aparece un interesante relato en la página dos de su edición de hoy con el título «La Familia Rayos X». Ese que Ud. llama caso prodigioso es más frecuente de cuanto se supone y con una mayor trascendencia de visión. Frecuente en nuestra época y en las viejas épocas de la Historia y en todas las edades de la existencia de la Humanidad, porque el fenómeno que hoy se produce ha debido producirse y seguirá produciéndose siempre en las mismas circunstancias: las Leyes de la Naturaleza no conocen las excepciones. Los antiguos médicos egipcios y babilonios y helenos hicieron uso de esa misma clarividencia, así para su diagnosis como para su cirugía, la cual, a juzgar por el contenido del papiro Ebers descubierto en Tebas en 1874 y traducido en 1890, alcanzó en el Egipto, como entre los antiguos Mayas de América un considerable desenvolvimiento, todo lo cual habría sido imposible sin un perfecto conocimiento del cuerpo humano. Y en aquellas épocas, ni la disección ni la vivisección fueron permitidas a nadie.

La clarividencia elemental del caso publicado por Ud. no parece resultar de un entrenamiento sistemático; es caso de clarividencia espontánea. Pero ella puede alcanzarse por medio de una serie continuada de ejercicios, bajo la dirección de un Instructor de larga experiencia. Estas series de ejercicios constituyeron las antiguas disciplinas previas a los estudios de la Naturaleza o Física. De ese modo los investigadores llevaban consigo los instrumentos de investigación. De allí el estudio de las virtudes de las

plantas y de las piedras, de los elementos y de los seres elementales que los pueblan.

El caso por Ud. publicado se ha llegado a conocer por la espontaneidad de su aparición. Los casos de entrenamiento suelen permanecer ocultos.

El Arabizante»

El fenómeno de la Familia Rayos X

San José, julio 28 de 1917.

«Señor Director de la «Información»

Presente.

Muy señor mío:

El relato que publica «La Información» de ayer acerca de la ya famosa familia llamada de los «Rayos X», podría dar pie a que el público conociese algunas opiniones al respecto. Aludo a las de nuestros hombres de ciencia: médicos, profesores, etc.

Aparte de que al público siempre le interesan las cuestiones conectadas con lo misterioso, la presente se refiere a fenómenos de mucha importancia científica. Son fenómenos que al parecer no logran explicación dentro de las leyes naturales, *al menos como la Ciencia lo comprende*. Esa restricción la consignamos en virtud de las opiniones de más de un noble hombre de ciencia, pues de ellas llega a inferirse que hay dos series de leyes naturales: unas, inmutables, las de la naturaleza; otras, las transitorias de la Ciencia. Así lo expresa Ostwald, por ejemplo, cuando en su Schule der Chemie» afirma que «las leyes naturales están sujetas a enmienda por obra de descubrimientos posteriores»

El interés particular de quien firma, en conocer siquiera una hipótesis para explicar los fenómenos mencionados, se debe a que ha tenido oportunidad de conocer a un individuo en el cual se manifestaban. Hace de ello cuatro años, época en que el suscrito residía en Honduras Británica.

El individuo citado era un francés, ebanista, de apellido Lhéry. En él no se manifestaba el fenómeno sino raras veces, pero en cambio no necesitaba mirar a través de una tela de determinado color.

Por lo demás, para los materialistas resulta una obligación moral, acaso ineludible, la de explicar los fenómenos que como ese, ponen a prueba el valor científico de la doctrina.

De Ud. muy Atto. servidor,

Luis Alam»

ADVERTENCIA

Oportunamente se irá prosiguiendo la labor ofrecida para rectificar los errores de concepto vertidos intencionalmente, o no, a cerca de la Teosofía y la Sociedad Teosófica en Costa Rica. Enfermedades, quehaceres múltiples, la carencia actual de una publicación diaria que se preste a dar amigable acogida a nuestros escritos, han motivado mi actual silencio; pero no será desperdiciada la primera oportunidad para concluir con él. Entretanto, reciban la expresión de nuestra buena voluntad aquellos que, libertados de las ataduras de la costumbre y del temor supersticioso, se prestan a buscar lo verdadero en todos los campos de leal y desinteresada investigación.

NOTA.—Por faltos de sinceridad y fundamento no han sido contestados algunos virulentos artículos que se publicaron con referencia al folleto «Sobre Teosofía»; pero si alguien reclamara de esta afirmación será comprobada la veracidad de la misma, siempre que se solicite en forma decorosa.

TOMÁS POVEDANO



ORDEN DE LA ESTRELLA DE ORIENTE

COSTA RICA.—Agosto de 1917

INFORME
de la Orden de la Estrella de Oriente en Costa Rica

CORRESPONDIENDO los hechos a nuestras esperanzas y previsiones, continúa acrecentándose el número de afiliados en esta Sección de la Orden, de manera lenta, pero constante, habiendo llegado su número a 265.

Las sesiones ordinarias se celebran con regularidad, así como las extraordinarias, y son muy alentadoras cuantas noticias e informes nos llegan de las Repúblicas hermanas, especialmente de Nicaragua y Panamá.

En el terreno material tropezamos con el obstáculo de la estrechez de medios que ocasiona la paralización del intercambio comercial en todo el mundo, a causa de la guerra, obstáculo que limita nuestra acción de propaganda por la prensa, así como por cuantos medios de actividad pueden ser empleados en tiempos menos anormales y aflictivos. De esta causa proviene, seguramente, cierto estado de angustiosa espectativa y desaliento general, cuya ola no se detiene del todo ni aun en el pórtico del salón en que nos reunimos, no obstante la corriente de paz que le satura cuando las voluntades se

armonizan en la esperanza del triunfo de la luz, de la verdad, sobre las sombras y el error, por virtud del advenimiento del Gran Ser que esperamos.

Considero que la Comisión nombrada—según precedente aviso—para facilitar las informaciones más importantes referente a la vida nacional, atenderá con empeño al compromiso contraído haciéndome así posible llenar la parte que en él me corresponde. En términos generales puedo afirmar, por experiencia propia, que habrá pocos pueblos donde se dediquen mayores esfuerzos en pro de la enseñanza popular, ni es fácil que sea superado el espíritu de caridad que anima a los costarricenses. Constantemente se acrecientan las Asociaciones de Beneficencia por iniciativas independientes de tendencias determinadas, la última de las cuales llevó a cabo la plausible idea de proporcionar alimentación y asilo a la abrumadora mendicidad callejera, generalmente, madre de la ociosidad y del vicio, y esto ha tenido realización en una de las horas económicas más angustiosas para el país que, olvidando sus propias dificultades, saca todavía fuerzas de su propia flaqueza para tender su generosa mano a la República de El Salvador, víctima de los rigores de la naturaleza.

No haciendo reparo en cualidades adversas propias de inveteradas costumbres, en la ausencia general del concepto de los límites del derecho individual y colectivo, de la tropical indolencia que esclaviza a tantas gentes que esperan de una divinidad mal comprendida los bienes que deben ser conquistados por el propio esfuerzo; dejando aparte el parar mientes en los vicios que constituyen el lado siniestro de nuestra deficiente civilización, vicios más o menos extendidos por todo el mundo, puede decirse que es Costa Rica una pequeña

nación refractaria a toda clase de imposiciones, incluso las del fanatismo religioso, llena de amor por la libertad y derechos del hombre y enamorada de su independencia. ¡Ojalá encuentre el apoyo que merece de los grandes pueblos que luchan contra la arbitrariedad y la injusticia!

TOMÁS POVEDANO,

R. N.

*
* *

Del Bulletin de l'Ordre de l'Etoile d'Orient

Sobre el Estudio y la Educación para el Servicio

Notas no corregidas por el autor,
tomadas de una conferencia dada en
Londres, por C. Jinarajadasa, M. M.

Yo voy a referirme hoy a métodos definidos para la educación de aquellos que quieran ofrecerse muy especialmente como voluntarios activos de la Orden de la Estrella de Oriente.

Las condiciones actuales son de tal naturaleza actualmente, que el mensaje de la Orden va a traerle las gentes por millares. Por doquier que sea proclamada se aceptará la posibilidad de la venida de un Gran Instructor del Mundo. Demostrar lo que es verdad; que ni la ciencia ni los sueños de la filantropía moderna han encontrado hasta aquí solución a los grandes problemas de nuestra caótica civilización, y la necesidad de la venida de alguno que haya de aportar un gran mensaje de reconstrucción, se impondrá a vuestros auditores.

Muchos millares de miembros harán parte de nuestra Orden; ¿pero de entre ellos, cuántos poseerán la aptitud necesaria que les permita consagrarse al trabajo? Admitamos, sin embargo, que un número considerable de miembros quisieran cooperar a la obra de manera definida. Entonces, nos conviene ir allegando y reuniendo los medios de utilizar estas buenas voluntades.

Hay miembros que, desde el fondo del corazón se prometen servir al Instructor cuando El venga. Pero la fe sola en el Instructor no es suficiente: falta ahora poseer alguna capacidad real que condicione para poder servir al que llegará a traer las bases de una nueva civilización. Será preciso que os esforcéis en percibir con anticipación los principios generales de Su futura obra, y prepararos trabajando para llegar a formar parte de Su estado mayor, a fin de que a Su llamada, centenares de trabajadores ya experimentados puedan reunirse en torno de El cuando los necesite.

Todos no pueden consagrar mucho tiempo a esta preparación; pero, conociendo nuestras debilidades, El nos aceptará con tales limitaciones si le ofrecemos todo aquello de que somos capaces. Apliquémonos solamente a desenvolver las capacidades que tengamos para servirle y El utilizará esta capacidad cuando advenga.

En este trabajo de preparación existen ciertas líneas definidas que pueden dividirse en dos clases principales. La primera referente al lado *exterior*, la segunda al *interior*.

Os hablaré primero del lado interior, porque es de una importancia especial, y por él podemos abrir en nuestros corazones una vía al poder del Instructor, vía que deberíamos agrandar sin cesar.

Un mensaje como el de nuestra Orden se nos impone de ciertas maneras. Es preciso que sintamos que esta creencia es una gran realidad interior, y debemos sentir algo así como un gran influjo de vitalidad que nos venga del Señor mismo. Cuanto más sensible se nos haga esta corriente, más se unirá nuestro mensaje al Suyo y más potente será el lazo que a El nos una.

Organización de la vida espiritual

1) Habrá reuniones de los Hermanos de la Estrella que deberán tener un carácter definido. Estas no han de ser solamente intelectuales, sino devocionales. Pero no se trata aquí del tipo ordinario de la devoción, sino de una devoción intensamente «viril» que pueda sobrepasar las formas exteriores y las de rituales; de una devoción demostrativa de las realidades de la vida espiritual, sobre un plan que sobrepase las emociones ordinarias, en que sean percibidas las vibraciones intuitivas más bien que las influencias emocionales.

2) En su aspecto de Orden internacional, no recomendamos ningún método particular de culto; no obstante, no olvidemos que una forma de ritual muy simple, como la Invocación en alta voz, puede ayudar a crear la atmósfera de que tenemos la mayor necesidad en nuestras reuniones de la Estrella.

Si queremos cultivar la vida interior, dejemos de lado todo lo que se relacione con la sala de conferencias y recordemos que nos hemos reunido para efectuar una ceremonia sagrada. Con ayuda de una forma apropiada de música, de una invocación, de una lectura, se puede crear esta atmósfera intensa de devoción hacia el Señor, que debería ser la de todas las reuniones. Desde que no se puede fijar ninguna ley, se requiere ante todo guardar abierta la senda interior.

Trabajo exterior

Es de dos suertes:

1) Propagar el mensaje de su venida.

2) Prepararnos a cooperar en la obra del Señor. Yo no tengo gran cosa que decir sobre la primera parte que se halla muy bien comprendida en el trabajo normal de la Orden; pero sí tengo algunas ideas que presentaros sobre la segunda parte.

Nosotros podemos prepararnos no solamente por nuestra devoción y nuestra intuición, es decir, por el trabajo interior, sino por nuestra capacidad de actuar en el mundo exterior, de manera que no nos presentemos como soñadores o profetas, o Juanes Bautistas, sino como obreros experimentados capaces de ayudar al cumplimiento de una obra.

a) Conferencias.—Cualesquiera que posea aptitudes de conferencista, las cultivará con esmero y las perfeccionará por todos los medios posibles, aplicándose a pronunciar las palabras distintamente, cuya emisión sea tal que la voz lleve a la mayor distancia posible, las ideas bien definidas. Hay mucho que estudiar para ser un buen conferencista.

b) Literatura.—Ciertos miembros no pueden hacerle frente a un auditorio; pero poseen un talento real de escritores. En ese dominio hay mucho que hacer, porque no se trata solamente de proclamar la Venida, sino de reunir todos los hilos de los

diversos trabajos literarios o de otros que se hacen en el mundo, y relacionarlos.

Si rebuscamos en el mundo de los libros, veremos que una porción determinada de ellos, cada vez mayor, aparecen y tratan precisamente de la reconstrucción de que se ocupa nuestra Orden; de la asistencia pública a la educación de la juventud, etc. Y bien; si tenéis disposiciones literarias, escribiréis artículos sobre este motivo, sobre el vitalismo, sobre la reconstrucción en sus diversos puntos de vista. Aquel que tiene dotes de escritor debe organizar su trabajo literario y saber de lo que él quiere escribir.

Nuestro Comité «de estudios» deberá crear cursos, por ejemplo, sobre la asistencia pública, o los voluntarios podrán aprender lo que es esta asistencia, y lo que será preciso hacer para que ella actúe más en concordancia con la gran ley de amor.

Recorriendo el otro día un libro sobre la administración de los fondos reservados para los pobres, fuí sorprendido, como miembro de la Estrella, por el sentimiento de frialdad que respiran todas esas leyes frente a frente de aquello a quienes ellas pretenden ayudar. No somos visionarios, ni hablamos únicamente de una futura Edad de Oro; ensayamos el organizar la vida de manera que la ley de amor funcione más libremente de como lo ha hecho hasta aquí.

Ved, por ejemplo, los empleados de los tranvías que trabajan todo el día sin que se haya previsto el dedicarles una silla para su uso personal. ¿Por qué hacer que un hermano o una hermana nuestra sean transformados así en simples máquinas? Al escribir no olvidemos tratar de éstas que se consideran pequeñas cosas. Los grandes principios de reconstrucción son la panacea del pequeño número; pero nosotros podemos dar ideas sobre el mejoramiento que nuestra Orden podrá aportar a todos los departamentos de nuestra vida social.

c) La Prensa.—En su dominio habemos necesidad de tener una excelente organización. Precisa estudiar de antemano, cuidadosamente, qué clase de asunto convendrá mejor a la publicación; yo creo, que si llegamos a presentar motivos suficientemente interesantes y bien tratados, la mayor parte de los diarios imprimirán lo que les enviemos. Es preciso que tengamos una oficina encargada de recoger y clasificar todas las informaciones

útiles concernientes a la Prensa, no solamente cerca de nosotros, sino del mundo entero. Es preciso que tengamos adherentes voluntarios que estén al corriente del periodismo, y debemos crear un comité central que asuma la dirección y la instrucción de voluntarios, de manera que pueda formarse en algunos años un verdadero «estado mayor» presto a servir al Señor cuando Él venga.

3) Las personas que aprendan simplemente la estenografía y la dactilografía rendirán con ello grandes servicios. No olvidemos que el Señor no dejará de utilizar los modernos descubrimientos; que Él se servirá de todo lo que pueda representar una economía de trabajo y de fatiga. Es muy verdad que la edad actual es la edad de la mecánica, y que contiene cosas horribles; y no es menos cierto que el porvenir se deberá a la máquina. Esto comprendido, equipémonos con todo aquello que haya de mejor y sirvámonos de métodos que, aun siendo mecánicos, no impidan el resaltar menos del alma humana. Apesar del mercantilismo, que es la nota dominante del día, yo he solido encontrar en el curso de mis viajes ingeniosas invenciones llamadas a prestar servicios efectivos más tarde, en los grandes días de reconstrucción, tales como los *limógrafos* o los policopistas, los *classeurs*, etc. En América, se dan una serie de conferencias sobre estos nuevos medios de organizar la vida.

Suponed que alguien esté deseoso de hacer un trabajo de bibliotecario para nuestra oficina central de la Estrella. En todas las poblaciones de alguna importancia existen, ciertamente, corrientes especiales, por las que en un sólo invierno se podrían aprender sobre esta cuestión muchas cosas útiles.

Alguna otra persona puede ser que se interese por el bienestar de los niños. Sobre tal asunto existen variedad de corrientes, por las cuales se podría, dedicándoles una hora o dos por semana, allegar enseñanzas preciosas. Por otro concepto, se podrían seguir corrientes relacionadas con las enfermeras. Considerad que ventajas produciría este trabajo preparatorio a las personas que quisieran un día ocuparse de los niños, porque no es suficiente amarles; es preciso conocer las leyes esenciales a su higiene. El Señor tendrá ciertamente necesidad de servidores que se consagren a este lado de Su Obra y de Su Mensaje.

Millares de personas, sin duda, poseerán la devoción; pero aquellas que estén al corriente de prestar estos cuidados a los niños en una clínica, por ejemplo, podrían llegar a ser jefes de una organización de este género. Aprendamos a prepararnos para el porvenir.

Es preciso que nosotros estudiemos así las grandes líneas del trabajo de «reorganización» que hemos de efectuar en el mundo.

Por ejemplo, la Religión. Pero esta cuestión puede ser dejada al cuidado de la Sociedad Teosófica. Como miembros de la Estrella, aparte de los que han sido especialmente llamados a trabajar en las organizaciones religiosas, nosotros podemos volver nuestra atención hacia otros campos de reconstrucción, los cuales son numerosos.

La gran cosa, puede ser, el problema de la pobreza. Nosotros tenemos una elevada civilización, creadora del arte y de otras cosas maravillosas, y vemos todavía en nuestras calles mendicantes y pobres. Yo no hablo solamente de aquellos que tienden la mano, sino de los que viven en las condiciones efectivas de pobreza. No se podrá ahora impedir pensar que cuando el Señor venga nos demande: «¿Qué habéis vosotros hecho de las enseñanzas que os he dado? ¿Su resultado es éste?...»

Nosotros responderemos sin duda: «¡Señor, nosotros nos hemos esforzado por vivir vuestras lecciones, pero las condiciones son difíciles! El comprenderá, pero lo menos que nos ha de decir, es que nos esforcemos por cambiar estas condiciones.

¿Por qué en un país tan rico como éste, existe una pobreza tan terrible, una pobreza tal, que no se cuenta por menos de dos millones de seres humanos, los que, continuamente, se hallan amenazados de morir de hambre? Las causas son numerosas, y vuestro deber es investigarlas para que cuando el Señor venga, pueda conocer nuestras leyes; si existen asilos de trabajo, su número, lo que en ellos se hace, los resultados obtenidos, etc. Por consiguiente, conviene reunir todas estas informaciones a fin de suministrarlas. Algunos «reconstructores» han trabajado ya por modificar un poco las leyes de la asistencia pública. Ahora convendría que alguno de nosotros conociese a las autoridades competentes en la materia, a fin de poder consultarles y ser capaz

de dirigir un curso elemental, sobre tal motivo de que hablar en las convenciones de la Estrella.

Otra cuestión, en la que el concurso de las mujeres sería precioso, es el de la reorganización de nuestro sistema de manufacturas, en el sentido de la cooperación y el reparto de beneficios. Ellos serían útiles para la solución del problema de las Razas. Sobre todas estas cuestiones, y tantas otras, nos faltan especialistas instruidos.

En resumen, nuestros voluntarios formarán una suerte de Universidad, una Universidad espiritual, de la cual saldrán provistos de medios para cambiar el destino del mundo. Se trabajará en relación con todo cuanto se hace en el mundo entero. Tal departamento se tendrá en relación con todas las organizaciones de reformas sociales; tal otro con todos los congresos y las conferencias que se den, y a ellas enviaremos nuestros oradores. Una de las primeras ideas es, de hecho, que en nuestro carácter de miembros de la Orden de la Estrella, debemos tomar parte en todos los congresos en que sean discutidos los grandes problemas de reconstrucción.

Nuestra idea constante, debe ser la de allegar las reformas necesarias a las condiciones y métodos existentes, haciendo prevalecer de más en más el amor fraternal. Aquellos que dicen que esto no sería más que sentimentalismo, no han ensayado vivir la fraternidad de que hacen mención. Desde que en la vida comienza a ser aplicada esta fraternidad, un influjo de vida espiritual se deja sentir. Cuanto más se pone por obra este gran principio, más se renuncia a todo cuanto puede servirle de obstáculo; más se evidencia que no es un sentimentalismo, sino que, más bien es el mayor capital con el cual sea posible trabajar.

Así, si nosotros tuviésemos un congreso de las razas, del sufragio, de las mujeres, de la higiene, de la infancia, u otros motivos, él podría contribuir de un modo original, porque le daría a los miembros de la Orden una pequeña facultad que no poseían por sí mismos: la gran Sabiduría se abriría paso a través del corazón y la mente de todos aquellos a quienes les fuese confiado este gran trabajo del porvenir.

Voy a tratar de hacer más clara todavía esta cuestión del

trabajo exterior. Como reformadores, debemos nosotros conocer más o menos el problema de reconstrucción en su aspecto general, y al mismo tiempo, más o menos completamente, en los cambios llamados a realizar.

Teóricamente, una Universidad, se supone que es el lugar en que se encuentra el punto central de las cosas. Se dice que un hombre verdaderamente cultivado saliendo de la Universidad, deberá tener un poco de conocimiento general sobre todo, y que estará en disposición de poseer una cuestión al menos, bien a fondo.

Así es como vosotros debéis ser en concepto de Voluntarios de la Estrella. Procuraos de antemano una idea general de reconstrucción; no pensar solamente en una reforma religiosa o social, sino que también en una reconstrucción del mundo del arte, de las actividades espirituales, del comercio, y en todo lo demás. Averiguar que es lo que está hecho y lo que está por hacer, y entonces el voluntario de la Estrella deberá seguir cursos regulares sobre motivos diferentes, y más tarde, después de dos o tres años de trabajo sobre las cuestiones generales, él se especializará en una dirección determinada.

Entretanto, comprended bien que yo he hablado mucho respecto de la necesidad de adquirir aptitudes de trabajo; pero que este trabajo, dirigido hacia el exterior para producir los cambios necesarios, se halla estrechamente ligado a nuestra vida interior. No creáis que asistiendo a cursos áridos efectuáis un trabajo material, sin espiritualidad. Si allegáis aún cuando no fuese más que una lección sobre higiene, en nombre del Señor que ha de venir, encontraréis como una especie de consciente devoción hacia El; una fascinación que pondrá vuestra imaginación en juego y os permitirá alcanzar a ver más lejos, puede ser, que el conferenciador mismo.

Nuestro trabajo externo no comienza a engrandecerse hasta que nuestra vida interior llega a ser fuerte. Por un concepto, si nos absorvemos en Su Nombre en un trabajo laborioso exterior, El se ocupará de nuestro desenvolvimiento interno; de manera que, si podemos entrar en nosotros mismos después de un período de labor por algunas vacaciones espirituales, encontraremos al mundo exterior mucho más bello que lo fué jamás.

El es el Gran Hermano, y cuantas veces alguno de vosotros trate de aprender en la vida lo que es la fraternidad, a fin de hacerla reinar con su ayuda, encontraréis vosotros que El ha vivido la vida interior por nosotros, y seréis inducidos a vivirla con El.

Recordad como en la ceremonia de la Misa, se unen todos por un tiempo en la vida del Cristo: Así es ello para todo Hermano de la Estrella que se dedica al trabajo del mundo, a fin de servir mejor al Señor cuando advenga. Asaz curiosamente, podemos dejar de lado—la vida interior tan largo tiempo como sea el que nos consagremos nosotros a su trabajo.

Esta vida interior, nada menos, debemos nosotros darla a los otros; debemos darla a los que concurren a nuestras reuniones. Pero no podemos darla si no la poseemos nosotros mismos, y El nos la dará si a El nos consagramos.

Mientras tanto tenemos la gran posibilidad y el privilegio de poder afiliarnos, como trabajadores voluntarios para la ejecución del Gran Plan. No olvidemos que debemos organizarnos para llegar, por decirlo así, a ser un «Instituto Central» en el que los Hermanos de la Estrella sean guiados por aquellos que son sus «Dirigentes».

Ofreceos como voluntarios, y no creáis que no lo podéis hacer porque seáis ancianos. Recordad que el Señor, cuando advenga, trabajará en todos los mundos, sobre todos los planos; y si estuvieseis fuera de vuestro cuerpo, no faltará el trabajo sobre el plano astral. El tiene dos veces más ayuda que dar allí que sobre el plano físico.

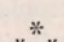
Después del primer paso, que consiste en creer en su venida, pasemos al segundo que consiste en prestar el juramento de servirle en su obra. Aceptad el privilegio de los años que tenemos ante nosotros; organizad vuestro tiempo y vuestras energías a fin de ser de aquellos que poseen a la vez la habilidad y el conocimiento; que vuestra devoción no sea vaga, sino organizada de manera que la grande obra sea cumplida.

Hermanos: nosotros tenemos mucho que hacer en un trabajo maravilloso; maravilloso, porque, rodeados del mundo exterior, nuestra morada está en el mundo interior, y podemos, si queremos, hacernos los compañeros interiores del Señor Mismo,

y sea lo que quiera que hagamos exteriormente, vivir con El en su mundo interior.

El mundo tiene necesidad de hombres que se hallen en oportunidad de vivir en la presencia del Gran Hijo de Dios, y que se adelanten en el mundo para encontrar lo que está hecho y lo que queda que hacer en Su Nombre.

Traducido por T. P.



Mme. Zelma Blech

La meritísima Representante de la Orden de la Estrella de Oriente en Francia, Mme. Zelma Blech, nos ofrece en su acreditado Boletín un conmovedor artículo que lleva por título «La Obra del Frente». Refiérese en él, el feliz resultado obtenido por Mlle. Bermond al llevar a las trincheras la consoladora idea de la próxima vuelta de un Gran Instructor del mundo, labor compartida por algunas otras dignas compañeras suyas que apadrinaron la empresa.

La correspondencia sostenida por estos voluntarios del deber, hasta el límite del sacrificio, con las almas delicadas de aquellas a quienes llaman sus Madrinas,—puesto que les han bautizado en el conocimiento de la redención y la inmortalidad, correspondencia, necesariamente muy limitada,—constituye un verdadero poema de ternura y elevación de sentimiento, demostrando cuan puro brilla el tesoro de bondades acumulado en el corazón de las multitudes, cuando lo saca a la luz la varilla mágica de la verdad, la belleza y el bien.

* * *

He aquí el pensamiento que quiero dejaros:

Aprended a ser compasivos, aprended la dulzura, aprended a pensar bien de vuestros semejantes en vez de mal, sed tiernos con el débil y reverenciad al grande. Si pudiéreis llegar a desarrollar en vosotros estas cualidades, desenvolviendo en vuestro interior el Espíritu del Cristo, entonces el Maestro venidero, el Cristo, podrá contaros en el número de sus discípulos.

ANNIE BESANT.

San José, Costa Rica, América Central,
16 de Agosto de 1917.

PROTESTA

Nosotros, los aquí firmantes, Miembros de la "Orden de la Estrella de Oriente" y teosofistas, admiradores devotos de la Misión Espiritual, a la sabiduría de Inglaterra encomendada por aquellas inteligencias que gobiernan el destino de las Naciones por tan largo tiempo como ella sea digna de dirección, elevamos ante el Gobierno de Madras la más firme y al mismo tiempo más respetuosa protesta contra la prohibición hecha a Mrs. Besant, Protectora de la Orden y Presidente de la Sociedad Teosófica, de continuar la obra religiosa y educativa relacionada con nuestra Orden, e impetramos de su Excelencia el Virrey de la India se digne reconsiderar la disposición por su autoridad impartida, a fin de que Mrs. Besant recupere la libertad de contribuir al progreso religioso y ético de la Humanidad.

Tomás Povedano,
Representante Nacional de la Orden y Presidente de la Logia Virya de la S. T.

Roberto Brenes Mesén,
Presidente de la Logia Dharana.

(Siguen las firmas.)

San Jose, Costa Rica, Central America,
16th August 1917

PROTEST

We, the undersigned, Members of the "Order of the Star in the East", and theosophists, devoted admirers of the spiritual mission confided to Great Britain by the Supreme Intelligence that guides the destinies of Nations, respectfully submit to the Government of Madras this, our solemn protest against the decision prohibiting the continuance of the religious and educational work of Mrs. Annie Besant, Protector of the Order, and President of the Theosophical Society; and we hereby beseech his Excellency, the Viceroy of India, to deign to reconsider the said decision issued under his authority, in order that Mrs. Besant may recover her freedom to contribute to the religious and ethical progress of humanity.

Tomás Povedano,
National Representative of the Order, and President of the Virya Lodge of the T. S.

Roberto Brenes Mesén,
President of the Dharana Lodge.

(Signatures follow.)

PERMANENTE

LA SOCIEDAD TEOSOFICA

Esta Sociedad, que fué fundada en New York el 17 de noviembre de 1875, tiene por objeto:

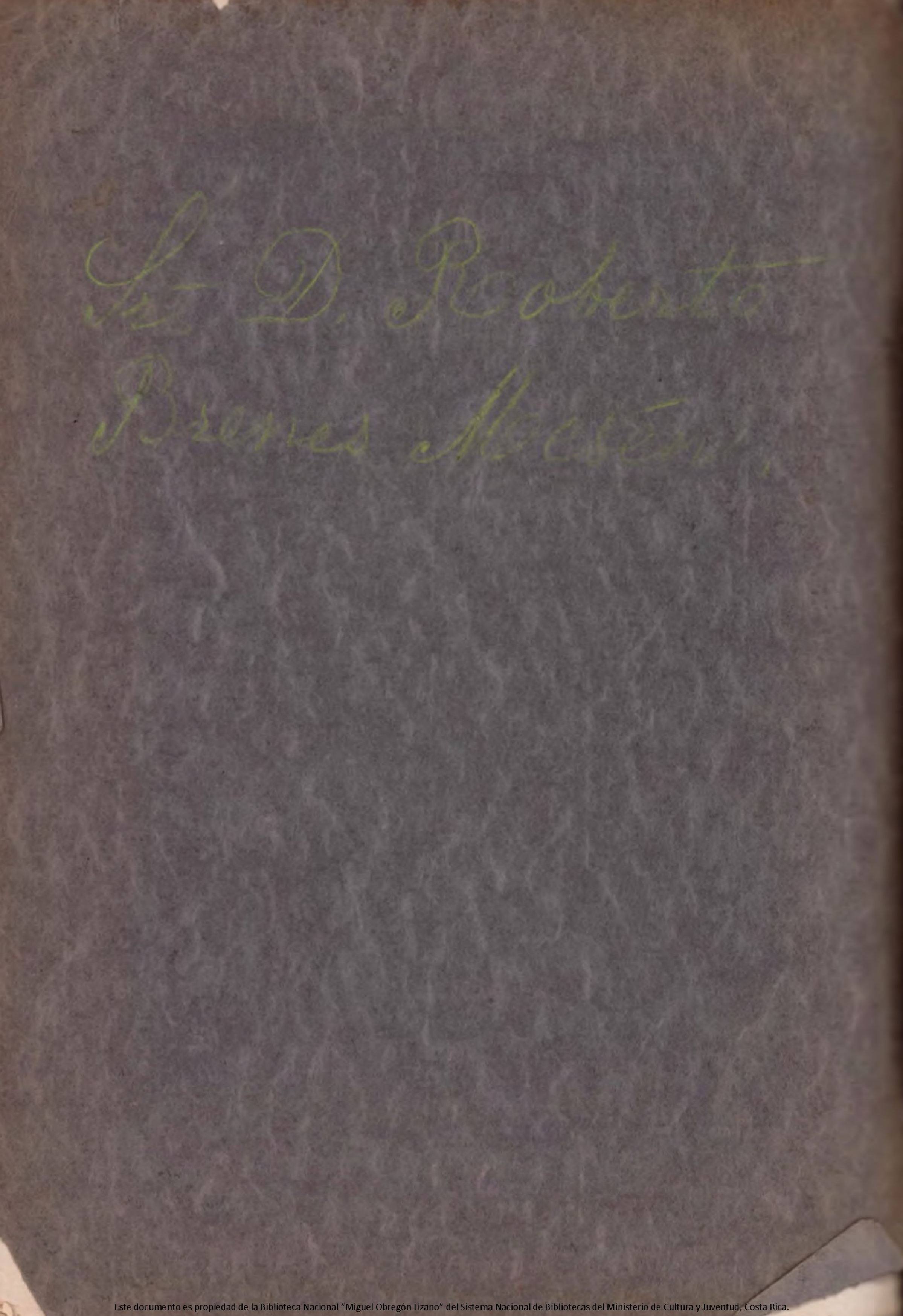
1º—Formar el núcleo de una Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.

2º—Fomentar el estudio de las literaturas, religiones y ciencias Arias y otras Orientales.

3º—Un tercer objeto—perseguido únicamente por cierto número de miembros de la Sociedad—es investigar las leyes no explicadas de la Naturaleza y los poderes psíquicos latentes en el hombre.

A nadie se le pregunta al entrar a formar parte de la Sociedad cuáles son sus opiniones religiosas, ni se permite la ingerencia en éstas; pero se le exige a cada cual, antes de su admisión, la promesa de practicar para con los demás miembros la misma tolerancia que para sí quiere.

Equivocadamente se ha sostenido por ahí que han existido varias clases de Teosofía, lo que no puede ser. Habrá habido Sociedades cuyas tendencias se conexionen con la TEOSOFÍA; pero según anteriormente lo hemos afirmado, la TEOSOFÍA no ha podido nunca ser más que una, porque una es la Verdad. Elena P. Blavatsky decía a este propósito: «Si hablas de la TEOSOFÍA, contesto que así como ha existido eternamente a través de los infinitos ciclos del pasado, así también vivirá en el infinito porvenir; porque la TEOSOFÍA es sinónima de la VERDAD ETERNA».


Sr. D. Roberto
Brenes Mesén.